

T temas toledanos



27

notas sobre la historia y geografía
de la sagra

28

vicente rod rigo rod rigo

i.p.i.e.t.

diputacion prov. de toledo

**Temas
toledanos**

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

consejo de redacción

Ricardo Izquierdo Benito, José Gómez - Menor Fuentes
Ventura Leblic García y Juan Sánchez Sánchez

colaboradores

José María Calvo Cirujano, Rafael del Cerro Malagón
Fernando Martínez Gil e Isidro Sánchez Sánchez

dirección artística e ilustraciones

José Luis Ruz

Administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00
TOLEDO

Vicente Rodríguez Rodríguez

**NOTAS SOBRE LA HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA SAGRA**

Publicaciones del I. P. I. E. T.

Serie VI. Temas Toledanos

Cubierta: Torre de Santa María de Illescas, según grabado de Villamil.

Depósito Legal: TO. 488/1983

ISBN: 84-00-05384-2

Imprime: Gráficas Mayfer. Toledo.

**INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS**

Vicente Rodríguez Rodríguez

**NOTAS SOBRE LA HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA SAGRA**

Toledo
Diputación Provincial
1983

I. INTRODUCCION

Siguiendo con la tendencia de estudio y divulgación de la realidad pasada y actual de las comarcas toledanas, iniciada brillantemente por JIMENEZ DE GREGORIO con su trabajo sobre la Jara y por LEBLIC-TORMO, sobre los Montes de Toledo, se presenta este trabajo sobre la Sagra.

Por este mismo hecho, el esquema de estudio sigue la línea de análisis de la historia y la geografía de la comarca sagraña que desemboca en el momento actual. No se puede olvidar que Toledo ha tenido, y quizás lo siga teniendo aún hoy, un papel destacado en la historia española, desde el momento en el que fue la capital cultural del estado español, hasta la actualidad, en la que la cercanía a Madrid impone otras condiciones como “espacio dependiente” de la capital. En todas las épocas históricas el territorio de cualquier comarca (espacio, en general) se ordena de acuerdo con las condiciones socioeconómicas, y ello es especialmente significativo en este período, cuando los cambios espaciales suceden de forma más rápida y se pueden comprobar también más ampliamente.

Es cierto también que este enfoque viene condicionado por la propia formación del autor. Pero, ¿por qué la comarca de la Sagra? Por una sencilla razón: se aprovechan en este trabajo las ventajas de haber realizado recientemente la tesis doctoral sobre la geografía agraria de la comarca, con lo cual el conocimiento de la realidad pasada y actual se realiza con un ángulo de visión más amplio y completo.

Con este bagaje, producto de la dedicación y estudio de un espacio muy querido, se presenta este breve trabajo para que el toledano, después de haberlo leído, pueda sacar una visión de la comarca más amplia que la que tenía anteriormente. Si esto se consigue con estas páginas, el esfuerzo y trabajo empleados en su elaboración habrán merecido la pena.

II. DELIMITACION

La delimitación espacial de una comarca es un empeño difícil de realizar porque casi nunca existen barreras, físicas o humanas, que contribuyan a su identificación de una forma clara. Puede haber un conjunto de pueblos, notablemente identificados entre sí y separados, a su vez, de otro conjunto, cercano o lejano, pero pocas veces la diferenciación espacial de una comarca. En efecto, dentro de la provincia de Toledo es fácil separar el espacio sagreño del espacio manchego o jareño, por ejemplo.

El problema principal surge al intentar establecer el límite entre comarcas contiguas, cuando es necesario que un pueblo "pertenezca" a una comarca y no a otra. Tal es el caso, en la provincia de Toledo, de la difícil delimitación entre las comarcas de la Sagra y Torrijos, que algunos autores y organismos públicos unen en sus trabajos. Ambas comarcas se asientan sobre el mismo espacio físico, la margen derecha del río Tajo, con parecidos terrenos y relieve, con productos agrarios similares y con pueblos de tamaño parecido, tanto en su término municipal como en su volumen de población.

La Sagra es una comarca que tiene una historia bastante concreta, en la que casi siempre se señalan dos rasgos comunes que contribuyen a su diferenciación de otros espacios, como son la calidad de sus terrenos y los cultivos que produce. TERAN, un prestigioso geógrafo, considera que la comarca de la Sagra se caracteriza por el cultivo de cereal en secano con algunos olivos y viñedos.

A pesar de ello, la delimitación de la Sagra no es única. Algunos autores, como ISABEL CARRILLO, la asocian al valle del arroyo Guatén que viene a desembocar en el Tajo, ya en el término municipal de Villaseca de la Sagra. Esta es una delimitación parcial de la comarca: correspondería a lo que se denomina generalmente la Sagra baja. Otros, en cambio, utilizan como límites de la comarca hechos físicos y administrativos como son el valle del Jarama-Tajo, que formaría su frontera natural por el Este; el valle del río Guadarrama que cierra la comarca, aproximadamente, por el Oeste; el límite provincial de Toledo con Madrid por el Norte y el propio municipio de la capital de la provincia por el Sur. Esta es la delimitación que se emplea en este estudio.

De esta forma resulta un espacio comarcal compacto, de forma aproximadamente triangular, atravesado, además del arroyo Guatén que lo hace de Norte a Sur, por dos hechos geográficos de carácter humano como son la carretera nacional núm. 401 y el ferrocarril de Portugal (véase mapa núm. 4). Algunos otros rasgos geográficos se destacarán más adelante.

Los municipios que componen la comarca de la Sagra son los siguientes:

MUNICIPIOS	Km2.	Ms. Altura
Alameda de la Sagra	32,7	593
Añover de Tajo	39,1	595
Bargas	88,9	598
Borox	60,8	580
Cabañas de la Sagra	16,3	554
Carranque	25,1	662
Casarrubios del Monte	91,4	612
Cedillo del Condado	26,5	647
Cobeja	17,6	498
Chozas de Canales	32,7	552
Esquivias	25,1	605
Illescas	56,3	583
Lominchar	22,3	646
Magán	29,2	486
Mocejón	30,4	480
Numancia de la Sagra (antes Azaña)	29,2	526
Olías del Rey	40,6	584
Palomeque	22,4	610
Pantoja	28,2	524
Recas	30,9	571
Seseña	71,6	609
Ugena	15,4	654
Villaluenga de la Sagra	26,9	522
Villaseca de la Sagra	31,3	483
Viso de San Juan, El	53,3	653
Yeles	20,6	548
Yuncler	17,5	533
Yunclillos	30,8	517
Yuncos	15,2	551

Son 29 municipios que agrupan una superficie de 1.028 Km², que representa el 6 por ciento de la provincia (mapa núm. 1). Su altura media es de 570 m. A pesar de su escasa superficie física, su importancia a todos los niveles dentro de la provincia es notable como se comprobará en los capítulos referidos a la población, la agricultura o la industria.

Evidentemente la Sagra tiene una unidad clara, lo que no impide que otros autores y organismos, que se dedican a la prestación de servicios a escala provincial, no adopten esta misma división comarcal. En este caso, he preferido definir la Sagra como un espacio geográfico o histórico-geográfico, puesto que no se puede olvidar que la Sagra tiene una larga tradición histórica y esto le da una permanente actualidad.

III. LA SAGRA EN LA HISTORIA

La situación de la comarca entre Toledo, la capital histórica y cultural de la Corona de Castilla durante un período bastante largo, y Madrid, la actual cabeza del Estado desde el siglo XVII, ha permitido que la historia de la Sagra esté muy documentada, lo que facilita un mejor conocimiento de su pasado.

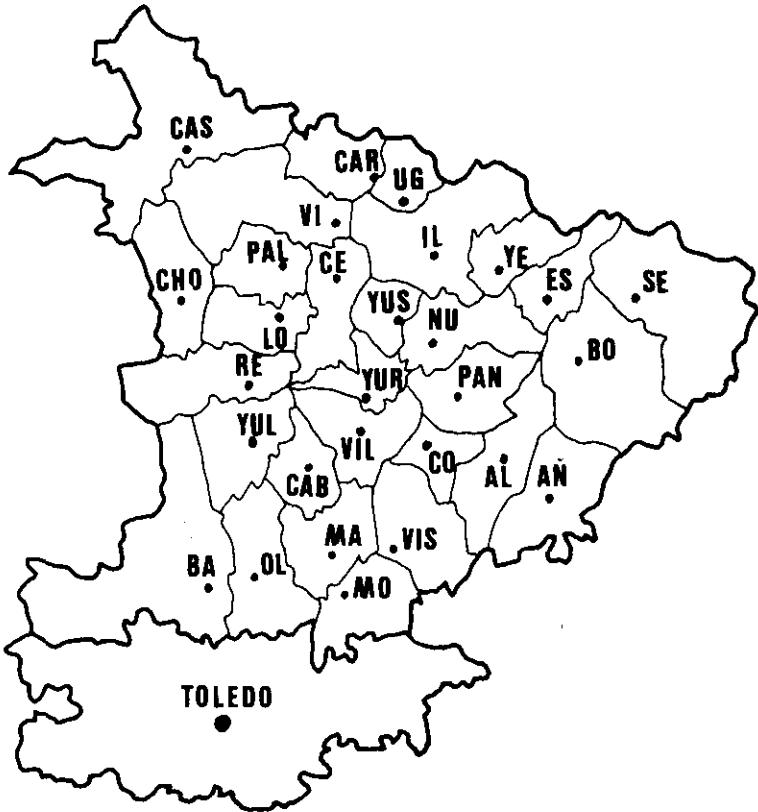
1. El nombre de la Sagra y sus pueblos.

Hay algunas discrepancias acerca del origen del nombre de esta comarca. Los autores históricos que han hablado de la Sagra lo han hecho en términos aceptables por la bondad de los suelos y el cultivo de cereal como principal aprovechamiento.

Según PONZ, el viajero español del siglo XVIII, la palabra “sagra” podría tener varias procedencias, relacionadas más o menos con la puerta de Bisagra, puesto que se suponía que tal puerta se denominaba así porque permitía el paso a dicha comarca:

- Vía Sacra, de origen romano, que hacía referencia al camino que salía hacia el territorio denominado “Sacra Cereris” por las buenas condiciones del mismo para el cultivo de cereales.
- Bab Shara, de origen árabe, o “puerta del Campo”, llamada así porque abría el camino para el terreno llano y cultivado del Norte de Toledo.
- Bab Chacra, también de origen árabe, o “puerta de color

MAPA NUM. 1



AL.	Alameda de la Sagra	NU.	Numancia de la Sagra
AN.	Añover de Tajo	OL.	Oliás del Rey
BA.	Bargas	PAL.	Palomeque
BO.	Borox	PAN.	Pantoja
CAB.	Cabañas de la Sagra	RE.	Recas
CAR.	Carranque	SE.	Seseña
CAS.	Casarrubios del Monte	UG.	Ugena
CE.	Cedillo del Condado	VIL.	Villaluenga de la Sagra
CO.	Cobeja	VIS.	Villaseca de la Sagra
CHO.	Chozas de Canales	VI.	Viso de San Juan, El
ES.	Esquivias	YE.	Yeles
IL.	Illescas	YUR.	Yuncler
LO.	Lominchar	YUL.	Yuncillos
MA.	Magán	YUS.	Yuncos
MO.	Mocejón		

bermejo”, por el terreno de color rojo también situado al norte de Toledo.

PONZ se queda con la última acepción como la más acertada en su significado. En cualquier caso, MADDOZ, en su “Diccionario de España y Portugal”, tomo XIII, afirma que tanto el nombre “ager” para los romanos, como el de “shara” para los sarracenos, o el de “sagra” para nosotros responden a un mismo hecho, la confirmación de las excelentes condiciones de los suelos para el cultivo.

Tanto la presencia árabe como mozárabe, como el posterior asentamiento cristiano, han condicionado una parte notable de la toponimia comarcal.

Entre los topónimos de origen árabe, hay que señalar los del río Guadarrama (“río de la arena”) y del arroyo Guatén (“río del barro”), referidos al tipo de sedimentos que transportan sus aguas. No menos importantes son otros que denotan una actividad viajera como Aceca (“el camino”) o Alfondega (“la posada”) u otros relacionados con los caracteres físicos del terreno como Alejar (“las piedras”) en Alameda de la Sagra, uno de los pocos lugares en la comarca con sedimentos petrificados como es el yeso; o Borox (“las torres”) u Olías (“La altura”) por su situación elevada. Otros topónimos árabes están referidos a asentamientos humanos como Azaña (“la aceña”, “la noria”), Daragebal (Dar el Chebel, “casa de...”), Daraljazin (alquería cercana a Olías, “casa de...”), Mazaraveas (Manzel Obaidalá, o el “parador de Ubay-Allah”) o Mazarracin (Manzel Razin, “parador de Razin”).

Por su parte, entre los topónimos de raíz latina se identifican algunos referidos a hechos de la naturaleza como Alameda (arboleda de álamos), Higares (higueras), Ontalba, o topónimos de valle como en Seseña (Valdehiguera, Valdecañizo, Valdemaluque, Valdejuncoso, etc.); también relacionados con formaciones vegetales de tipo lagunar, como es el caso también de Yuncos, Yuncler y Yuncillos (juncos, juncal, junquera), referidos también a una vegetación típica de determinados suelos sagreños. Otros topónimos se refieren a hechos humanos como asentamientos: es el caso de Cabañas, Bargas (procedente de una palabra mozárabe que significa “choza”) o Barcilés, con la misma raíz.

No resulta difícil, después de este breve examen de topónimos, afirmar que la Sagra, igual que sucede con otras comarcas

toledanas, por ejemplo, la Jara, es un enorme mosaico de topónimos que confirman la presencia de distintas culturas a través del tiempo.

2. Descripción de la comarca por viajeros.

Una impresión parecida acerca de los caracteres esenciales de la Sagra como espacio comarcal se obtiene de la descripción que hicieron algunos viajeros que la recorrieron en épocas pasadas.

Jerónimo de Muntzer hablaba de la Sagra como una tierra donde abundan las viñas y sembrados, mientras el barón de Bourgoing, al recorrer el camino entre Madrid y Toledo, citaba como pueblos importantes Getafe e Illescas, renombrados por la feracidad del suelo y sus excelentes cultivos.

De la misma opinión es Antonio Ponz, en su “Viaje de España” a finales del siglo XVIII, de quien es el siguiente texto: “Los territorios de Illescas y Getafe son sobresalientes entre los demás... por la labranza y cosechas de trigo y cebada, que produce abundantísimamente aquella tierra gredosa, o melosa como llaman los paisanos”. Sin embargo, las extensas llanuras, renombradas por estos viajeros, contrastan con la escasez de árboles y las malas condiciones de algunos tramos del camino Madrid-Toledo a consecuencia de las lluvias. Sólo algunos pueblos tienen abundantes arboledas como Ugena, “pueblo frondoso en árboles según lo que aquí se usa”, u Olías del Rey “con buena porción de árboles frutales”. También cita un antiguo encinar que hubo en Villaluenga hasta principios del siglo XVIII.

3. Historia de la Sagra.

3.1. *Antecedentes históricos.*

Si bien la Sagra no es una comarca con abundantes yacimientos prehistóricos y arqueológicos, han aparecido algunos restos de animales prehistóricos en Villaluenga de la Sagra, Yuncos e Illescas, además de variados instrumentos paleolíticos y neolíticos en Mocejón, indicios claros de una actividad prehistórica notable.

También se detecta la presencia romana en la Sagra a través de algunas lápidas y sepulcros con inscripciones como las que han aparecido en Villaluenga, Cabañas de la Sagra, Casarrubios del Monte, Magán, Recas o Villaseca de la Sagra. En Azaña (Numancia

de la Sagra) y Esquivias se han encontrado indicios de caminos romanos que irían de Getafe a Aranjuez y que coinciden con algunos topónimos muy significados en estos pueblos como es la senda galiana en Esquivias.

3.2. La Sagra en la época de la reconquista de Toledo.

Las primeras señas de indentidad de la comarca como espacio definido al Norte de la ciudad de Toledo se encuentran en la documentación mozárabe que estudió GONZALEZ PALENCIA en el primer tercio del siglo XX. Dichos documentos se refieren a transacciones efectuadas por los mozárabes durante casi dos siglos (XII y XIII), por lo que es posible conocer una parte de la historia del espacio toledano, y sagreño por lo tanto, tras la reconquista de la capital en 1085 por Alfonso VI.

La Sagra, según los geógrafos árabes, era una comarca rica en campos de cultivo y tierras de olivos y viñas, con pequeñas huertas de buenos frutos. Se asentaban sobre ella distintos grupos raciales (árabes, mozárabes y judíos) y estaba dividida en circunscripciones llamadas "alquerías", cuyo centro lo ocupaba una aldea o caserío. El predominio del cultivo de cereales era notable, sobre todo en las alquerías más alejadas de los ríos como Alameda, Olías la Mayor, Azaña, Alexar, etc.

Según GONZALEZ PALENCIA, la Sagra se cita como tal comarca hacia 1140. La componían un conjunto de alquerías y aldeas que se señalan como situadas en este espacio geográfico tales como Alameda, Azaña (Numancia), Añover, Barcilés (hoy, dehesa), Besines (la antigua Villaluenga), Cabañas, Cobeja, Darachebel (hoy, dehesa), Fontalba (dehesa), Pagés, Ocnor o Yuncler, Olías la Mayor, Olías la Menor (dehesa de Olihuellas), etc. Algunos de estos lugares han perdurado como pueblos; otros son dehesas o despoblados; otros han dado nombre a parajes conocidos en la comarca (mapa 2).

Los momentos menos seguros para esta comarca sucedieron en los primeros años del siglo XII cuando los invasores almorávides saquearon algunas alquerías como Peguines (Villaluenga), Cabañas y Magán e hicieron prisioneros a una parte de sus pobladores. Estos hechos influyeron en el despoblamiento de la comarca, hasta entonces bastante densa de pobladores. Por otro lado, tras la reconquista de Toledo gran parte de los musulmanes que estaban

MAPA NUM. 2

**PUEBLOS DE LA SAGRA
QUE APARECEN EN LOS DOCUMENTOS MOZARABES**



(tomado de GONZALEZ PALENCIA, "Los mozárabes...", t. I)

asentados aquí emigraron y la población mozárabe, a pesar de ser la más numerosa de toda la España cristianizada, no fue suficiente para rellenar el vacío que dejaron los árabes tras su expulsión.

Este hecho hizo posible la llegada, junto a los habitantes mozárabes, de otros grupos étnicos durante el siglo XIII, como son los castellanos, gallegos, francos, etc., a todos los cuales Alfonso VII concedió el privilegio de poseer las tierras abandonadas por los árabes, otorgando cartas-pueblas a Cedillo, Valaguera, Cobeja, Alameda, Mocejón, Higares, Magán, Olías, Azaña.

No obstante, el grupo religioso más importante siguió siendo el de los mozárabes, que mantuvo una importante vida económica en torno a la ciudad de Toledo.

La bondad de la tierra abandonada por los musulmanes fue siempre el motivo para que la Iglesia toledana, que estaba siendo apoyada por los poderes cristianos desde la reconquista de Toledo, comprara fincas y parcelas cultivadas en la comarca sagraña. Las tierras en las que aún perduraban los regadíos que los musulmanes habían establecido eran el principal objetivo de las adquisiciones eclesiásticas, sobre todo de la Catedral. Frente a la política del Rey de donar tierras vacías y abandonadas a los nuevos pobladores, la Catedral fue adquiriendo, mediante donaciones y compras, un gran patrimonio. Existen abundantes muestras de estas transacciones de tierras y otros bienes a favor de la Catedral y el Cabildo en los documentos mozárabes. Por su parte, RIVERA RECIO estudió la expansión de la Catedral en la comarca de la Sagra desde el siglo XII, señalando la importancia de su patrimonio. No eran sólo las tierras, molinos, aceñas, olivos, huertas, etc., sino también las rentas y los diezmos.

Este proceso de acumulación de propiedades por parte de la Iglesia toledana llegará a su punto más elevado en los siglos posteriores cuando se convierta en el primer propietario de la tierra en la Sagra, por encima de los nobles, burgueses y campesinos.

3.3. Las Relaciones Topográficas de Felipe II.

En el último cuarto del siglo XVI Felipe II mandó obtener la información más completa que se pudiera acerca de la situación de los municipios de su Corona. Para ello se mandó a cada pueblo un cuestionario de más de 50 preguntas que las personas letradas de cada comunidad debían contestar.

A través de la pregunta número 4 se piden noticias acerca de la situación de cada pueblo, esto es, del espacio en el que cada uno se encuentra. De acuerdo con ello, 13 municipios contestaron que pertenecían a la Sagra como entidad comarcal. Así respondieron los vecinos de Alameda, Illescas, Magán, Pantoja, Yuncillos, etc. Definen a la Sagra sus habitantes como un espacio con terreno llano, sin fuertes desniveles; templado, por sus veranos cálidos e inviernos fríos; y raso, por la ausencia casi total de vegetación.

La población y la tierra de la Sagra, varios siglos después de la reconquista de Toledo, presenta unos caracteres bien definidos.

La población tiende a aumentar como consecuencia de la cercanía de las grandes "ciudades", Madrid y Toledo. De los 28 municipios recogidos en las Relaciones, veinte tienen una población en aumento; en uno se mantiene estable (Lominchar) y en dos disminuye (Cabañas y Yeles). En los cinco restantes no se hace mención a este hecho. La razón del aumento, según las respuestas de los vecinos, parece ser el crecimiento natural de la gente, como corresponde a un momento histórico relativamente estable. En cambio, el decrecimiento se debe a causas muy concretas: en Cabañas de la Sagra es el resultado de la emigración de una parte de la población ante la falta de tierras libres para su cultivo y la elevación de las rentas; en el caso de Yeles, las malas condiciones naturales del terreno han influido en la pérdida de habitantes.

En todos los municipios, la mayor parte de la población trabaja en la agricultura. En Alameda de la Sagra algunos vecinos se dedican a la extracción de yeso; en Olías y Bargas otros vecinos comercian con el pan que llevan a Toledo. En otros pueblos se hace referencia a hidalgos que no trabajan, dada su condición noble.

El uso de la tierra labrada se reparte entre el secano ("tierra labrantía" o "labradíos"), olivos, vides y algunos huertos, sobre todo en Bargas por la cercanía de los dos ríos comarcales, en Casarrubios del Monte, regados por agua de pozos, y en Olías.

La propiedad eclesiástica, bien sea del clero regular (conventos), bien del secular (distintas instituciones relacionadas con la jerarquía eclesiástica) es muy importante y se localiza en los municipios más cercanos a Toledo. Las contestaciones de algunos vecinos de Yuncler, Yuncillos y Villaseca de la Sagra permiten valorar la importancia de la propiedad eclesiástica regular. En

otros casos, como en Azaña, Añover y Pantoja, la tierra toledana es, hasta cierto punto, agobiante, de forma que los labradores de dichos pueblos se consideran antes renteros que labradores propiamente dichos. Algunas de estas propiedades no debieron tener un origen muy legal, como sucede en Alameda de la Sagra, donde el pueblo sostuvo y ganó un pleito al Cabildo de la Catedral acerca del término y dehesa de Alijarejos.

Según LOPEZ CELADA, las propiedades del Cabildo en la Sagra eran de cierta consideración como resultado de un constante proceso de compras, donaciones y testamentos, por lo cual la Iglesia toledana llegó a ser el principal propietario comarcal en este momento histórico, aunque sea difícil de precisar el volumen de tierra que poseyó.

La nobleza, por su parte, adquirió cierto significado como propietaria de tierras, aunque menor que la que tendrá dos siglos después. Solamente en Villaluenga y Villaseca de la Sagra señalan los vecinos que todo el término es del señor (el marqués de Montemayor) y el pueblo no tiene propio ninguno. En otros pueblos, como Casarrubios del Monte, Seseña y El Viso de San Juan, la nobleza posee antes derechos señoriales que tierra cultivada.

Otro tipo de propiedad noble es la de la "nobleza de toga". Son propietarios de reciente ascenso económico, nacido al amparo de sus servicios a la administración pública. Son los nuevos propietarios "burgueses", residentes, en su mayor parte, en Toledo, como son los Luna Ponce de León, Pantoja Portocarrero, Niño de Guevara, Silva, Ramírez de Vargas, etc., que tienen propiedades en Cedillo, Mocejón, Añover de Tajo, Cabañas de la Sagra, Yuncillos, Pantoja, etc.

La propiedad vecinal acentúa aún más la importancia de los propietarios toledanos, ya que "algunos vecinos de Toledo" son los principales terratenientes en municipios como Bargas o Yuncler. Este hecho contrasta con la escasez de tierras en manos de pequeños propietarios de los pueblos.

La propiedad real se localiza esencialmente en algunos municipios del valle del Jarama-Tajo, en la parte oriental de la comarca, como Villaseca de la Sagra ("los molinos de Aceca"), en Pantoja ("los sotos de la dehesa de Boyales y la dehesa de Hotor") o en Borox. El uso de estas tierras no es otro que la provisión de leña, completado por la molienda de trigo en "los molinos de Su Magstad".

Por último, la propiedad municipal. Son tierras cuyo propietario es el propio municipio, si bien su aprovechamiento es casi siempre privado, bien individual, bien colectivo. El principal beneficiado de estas tierras es el ganado de labor. El resto del ganado, en su mayor parte lanar, aprovecha las rastrojeras de fin de verano y las barbecheras durante el resto del año, como sucede en Añover de Tajo y Magán. Los vecinos de Alameda y Cobeja usan, de forma conjunta, los pastos de la dehesa de Alijarejos. Los de Casarrubios del Monte lo hacen en la Comunidad de la ciudad de Segovia, mientras los ganados de Villaseca de la Sagra van a pastar al Común de San Martín de la Montaña en el término municipal de Orgaz. Otras tierras municipales son cultivadas directamente por los vecinos en sistema de arrendamiento como en Illescas y El Viso de San Juan.

Esta distribución de la tierra a finales del siglo XVI contribuye a resaltar que la mayor parte de la misma está en manos de instituciones y personas ajenas a la comarca, mientras el resto, escaso, es aprovechado por agricultores y municipios en desventaja con respecto a los nobles y la Iglesia. No es extraño, pues, que sean los vecinos quienes se quejen más amargamente de las rentas elevadas que pagan por la tierra cultivada.

3.4. La tierra según el Catastro del Marqués de la Ensenada (mitad del siglo XVIII).

El Catastro de Ensenada representa el mayor intento estatal por conocer la realidad socioeconómica de la Corona de Castilla a mediados del siglo XVIII.

El primer carácter del espacio agrario de la Sagra, a la luz de este documento, es la división entre las tierras del estado seglar y eclesiástico. Las propiedades eclesiásticas no son dominantes, sólo aproximadamente un tercio del total. Esta parte, junto a otra no menos notable del estado seglar, se encontraba inmovilizada, es decir, que no se podía comerciar con ella. Este es un hecho importante a destacar porque demuestra que la mayor parte de la tierra no está cultivada en este período por sus propietarios sino por agricultores renteros.

Las zonas en las que la tierra eclesiástica es más importante coinciden con los municipios del Norte de Toledo (Bargas, Olías, Yuncillos, Recas) y del centro de la Sagra (Azaña, Alameda, Pan-

toja, Cobeja), donde la implantación fue y sigue siendo más fuerte. Son, a su vez, los municipios con tierras de cultivo de mejor calidad y producción, lo que acentúa aún más su valor. Por el contrario, predomina la tierra seglar en los municipios del Norte de la comarca, en especial Borox, Añover y Seseña, donde los suelos son de peor calidad, con relieve más abrupto y de difícil cultivo.

Dentro de la superficie cultivada destaca el cereal de secano: la razón hay que buscarla en el carácter austero de este cereal en una comarca con clima poco adecuado, en la escasez del regadío y la falta de técnicas agrarias adecuadas para la introducción de nuevos cultivos. El sistema de año y vez asegura cada año una cosecha a costa de dejar la mitad del terrazgo sin cultivar. Los cultivos leñosos, vid y olivo, completan la economía agraria sagreña a mediados del siglo XVIII.

El cereal se extiende por toda la comarca, mientras la vid y el olivo se disponen en los márgenes oriental y occidental de la comarca, en pequeñas manchas, donde los suelos favorecen a estos cultivos. Destacan dos municipios, Esquivias y Borox, donde hay muchos campos plantados de vid y olivo. Los frutales de Olías del Rey, famosos por sus productos, resaltan en la austera llanura sagreña.

La mayor parte de la población trabaja, directa o indirectamente, en el campo, como corresponde a la economía del Antiguo Régimen (siglo XVIII). La tasa de población que trabaja apenas supone una quinta parte del total, lo que significa que tiene que sustentar a casi el 80 por ciento de la población, un enorme peso para la agricultura tan poco ágil.

De entre esta población campesina un porcentaje muy importante no tiene otro elemento de trabajo que sus propias manos (jornaleros), ya que la tierra es propiedad inmovilizada de personas e instituciones, por un lado, y de unos pocos labradores, por otro. Existen algunos otros trabajos relacionados con la agricultura, como son la arriería a la que se dedican algunos vecinos de Cedillo, o el comercio de pan con la ciudad de Toledo que llevan otros vecinos de Bargas, Olías o, incluso, Mocejón.

¿Cuáles son los rasgos más notables que caracterizan la propiedad de la tierra en la Sagra según el catastro de Ensenada?

En primer lugar, es una tierra inmovilizada para el mercado, relativamente concentrada en manos de grandes propietarios, mu-

chos de ellos nobles, que suelen residir en municipios ajenos a la comarca, lo que proporciona a su cultivo un claro carácter absentista. Por otro lado, la escasa tierra libre, propiedad de labradores que residen en el mismo pueblo donde se localiza la finca, es de pequeño tamaño e inadecuada para su aprovechamiento racional.

En segundo lugar, la explotación de la tierra, propiedad de grandes instituciones y nobles, es llevada por los labradores y, en menor medida, por jornaleros del mismo municipio donde está la finca o de los municipios limítrofes. Estos labradores suelen tener tierras propias que cultivan con varias yuntas y jornaleros, que viven dentro de su casa. En muchos casos, estos labradores están unidos por lazos familiares. De esta forma se acentúa la concentración de la tierra en unas pocas manos, tanto en su propiedad como en su explotación.

3.5. El régimen señorial en la Sagra.

El elemento más importante para definir las relaciones jurídicas de dependencia entre el propietario y su propiedad es el señorío. Por esta figura, un “señor” (noble o eclesiástico) tiene unos derechos sobre la actividad económica de un lugar concreto. Según MOXO, el señorío representa el símbolo de una ordenación moral y humana que agrupa en torno al titular de éste y bajo su autoridad, tierras, villas y hombres. De esta forma, los habitantes de un lugar están sujetos a determinadas prestaciones con respecto al propietario.

La fórmula por la cual se establece el régimen señorial depende de la época histórica en la que nace. Existen, por lo tanto, diversos tipos de señoríos. El régimen como tal fue abolido en 1837.

A principios del siglo XIX había en la Sagra 8 señoríos nobles frente a los diez que existía a mediados del siglo XVIII, ya que Ugena y Chozas de Canales habían pasado a jurisdicción real. Eran los siguientes:

a) el Estado de Villaluenga y Villaseca de la Sagra pertenecía al marqués de Castromonte y Montemayor. Su origen se remonta a los primeros años del siglo XV, cuyo primer titular fue un miembro de la familia toledana de los Silva, don Juan de Silva. Un sucesor suyo, con idéntico nombre, se opuso a la rebelión comunera, lo que le valió un ataque del obispo Acuña al castillo del Aguila

que era de su propiedad. Este castillo dió nombre al marquesado que creó Felipe IV, en 1639, a favor de don Juan Francisco Silva y Ribera, marqués de Montemayor.

La mayor parte de la tierra, en ambos pueblos era propiedad del referido marqués. Por ello, un porcentaje notable de los habitantes de dichos pueblos son jornaleros ante la falta de tierras libres que cultivar.

b) el señorío de Casarrubios del Monte tiene su origen a mediados del siglo XIV. En 1484, el señorío recayó en Gonzalo Chacón, conde de Casarrubios, que fue mayordomo mayor de los Reyes Católicos. A este señorío pertenecieron los lugares de Valmojado, Ventas de Retamosa y El Alamo hasta finales del siglo XVIII. El linaje Chacón entroncó con el linaje Zúñiga, que era Grande de España como condes de Miranda.

Es un señorío jurisdiccional con derecho a nombrar alcaldes y regidores. Sus rentas se basaban en las alcabalas, además de otros tributos de escasa consideración.

c) el señorío de Seseña perteneció al Estado de Chinchón que había pertenecido antes de 1833 a la antigua provincia de Segovia. Tuvo su origen en una merced que los Reyes Católicos hicieron a don Andrés Cabrera y a doña Beatriz de Bobadilla, quienes lo transmitieron a su hijo, nombrado conde de Chinchón. Este señorío tuvo sucesivos cambios de titularidad en el linaje hasta recaer, a principios del siglo XVIII, en un príncipe italiano, el duque Sforza Cesarini, quien lo vendió al infante Don Felipe, duque de Parma, en 1738. A través de su hermano, el señorío pasó a la esposa de Godoy, María Teresa, que, a su vez, lo extendió a su hija que era la titular al extinguirse el régimen señorial en el siglo XIX.

Era también un señorío jurisdiccional ya que sus rentas nacían exclusivamente de impuestos sobre la actividad económica.

d) el señorío de Cedillo tuvo su origen en una merced del rey Juan II a don Pedro López de Ayala, a quien concedió Cedillo, Humanes, Huecas, Peromoro y Guadamur en 1445. En 1487 fue vendido este pueblo a Hernando Alvarez de Toledo que era señor de Tocenaque y Manzaneque. Se mantuvo de este linaje hasta la extinción del régimen señorial.

El señorío de Cedillo estaba formado, a principios del siglo XIX, por la dehesa de Tocenaque, aneja al municipio de Cedillo y documentada ya en época mozárabe; la de Moratalaz, en el actual

término municipal de Illescas, que había sido adquirida por Antonio Alvarez de Toledo, tercer conde de Cedillo, al ser segregada de la Orden de Calatrava, secularizada por Felipe II; el despoblado de Peromoro y varias heredades en Cedillo.

El carácter originario era solariego, si bien, a principios del siglo XIX, la mayor parte de las rentas tenían carácter jurisdiccional.

e) el señorío de Cabañas de la Sagra se creó en tiempos de Carlos II, cuando fue vendido el pueblo a Gabriel Bernaldo de Quirós, marqués de Monreal, quien cambió el nombre del señorío por el de Miralcázar. El señor poseía las alcabalas y distintas rentas fiscales.

Dentro del término municipal existían diversas propiedades pertenecientes al conde de Cedillo, al conde de la Ribera, al conde de Ablitas y al conde de Torrejón.

f) la villa de Yuncillos pertenecía al señorío de Canales. Había sido comprado en el siglo XVII por un hidalgo madrileño, quien lo cedió a Pedro Coloma, nombrado marqués de Canales. A mediados del siglo XVIII pertenecía el pueblo a doña María Teresa de Jesús, monja profesa de la orden de San Bernardo en el convento de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid, quien lo legó a los beneficiados de la villa de Navarrete en el obispado de Calahorra.

El señor apenas recibe 1.000 reales por los derechos que tiene en el municipio, ya que las alcabalas pertenecían al conde de la Ribera.

g) el señorío de Lominchar pertenece al marqués de Villanueva de la Sagra. Fue vendido en tiempos de Felipe IV (1685) a Juan Antonio López de Zárate, caballero de Santiago, quien lo cambió de nombre (Lominchar por Villanueva de la Sagra).

Sus rentas señoriales proceden de algunos derechos por razón de señorío. Sus tierras, en cambio, son casi inexistentes.

h) el señorío de Recas se constituyó en 1627 por compra del conde de Villafranca del Gaytán, cuya familia siguió siendo titular del señorío hasta el siglo XIX. Por razón de señorío recibe también algunos derechos puesto que sus tierras son escasas y las alcabalas pertenecen al conde de la Ribera.

Por último es necesario hacer una referencia a las villas de Ugena y Chozas de Canales, que tenían régimen señorial en el siglo

XVIII y tantearon su jurisdicción para pasar a la Hacienda Real, como hicieron en efecto.

El conde de la Roca, Fernando Carlos de Vera, compró en 1660 determinados derechos jurisdiccionales de la villa de Ugena, que completó en 1670 con la compra de otros derechos. Después de varios cambios de titular, en los que el señorío pasó a manos del Arzobispo de Toledo, Luis Manuel Portocarrero, hasta llegar a Francisco Goyeneche, éste fue nombrado marqués de Ugena. En 1773, el pueblo inició los trámites de tanteo de jurisdicción para separarse del dominio señorial, cambio que consiguió en 1780 por una cantidad de 122.285 reales y 20 maravedís.

La villa de Chozas de Canales fue comprada por Pedro Coloma, secretario de Estado de Felipe IV, siendo marqués en 1680. Posteriormente llegó por herencia, junto con Yuncillos, al Cabildo de Santa María de Navarrete en la Rioja. Se eximió del señorío en 1770.

En la Sagra, los municipios de Azaña y Cobeja pertenecen al señorío eclesiástico de la Mitra arzobispal. Fueron unos de los primeros lugares que se cedieron a la Catedral de Toledo por parte de Alfonso VI.

Por último, El Viso de San Juan, Palomeque y Carranque pertenecían a la Orden de San Juan de Jerusalem, dependientes de la antigua bailía de Olmos, formando la Encomienda de El Viso de San Juan, cuyas extensas propiedades se documentan en el catastro de Ensenada.

En resumen, ésta era la situación señorial de la Sagra a principios del siglo XIX, caracterizada, en estos momentos, por la debilidad de la implantación señorial y de los derechos señoriales, que no son sino prestaciones simbólicas.

Algunos otros aspectos de la historia más reciente de la comarca se estudian junto a la agricultura, por estar más directamente relacionados con la tierra cultivada.

IV. LA GEOGRAFIA DE LA SAGRA.

Tras este repaso breve, pero obligado, a la historia comarcal, es necesario también hacer una referencia a su medio físico, a su población, a sus actividades económicas y a las perspectivas futuras de su desarrollo.

1. El medio físico.

El relieve, el clima, los suelos, la hidrografía y la vegetación son los apartados que componen el esquema clásico de este capítulo.

1.1. *El relieve.*

El relieve sagreño se caracteriza por su relativa sencillez topográfica, sobre todo en relación con las regiones circundantes, y por la elevada altitud media, en torno a los 580 metros, como corresponde a la unidad geológica en la que se asienta, la Meseta. Dentro de la comarca, las áreas occidentales (lomas de Carranque-Lominchar) y oriental (yesos de Esquivias-Borox) tienen una altura mayor que el resto de la comarca a excepción de los cerros de Villaluenga y otras colinas circundantes (mapa núm. 3).

La composición geológica de los materiales es bastante homogénea, puesto que la Sagra es un espacio sedimentario muy reducido a escala geológica. Estos materiales se caracterizan por su falta de consolidación interna y su disposición horizontal, lo que hace que éstos hayan sido fácilmente erosionados. Son de dos tipos:

a) unos proceden de la erosión del Sistema Central y los montes de Toledo. Son arenas, arcillas y cantos, bastante sueltos y de colores diversos. Ocupan, en general, las tres cuartas partes de la comarca, el occidente y norte de la misma.

b) otros se han formado por precipitación de los sedimentos erosionados del Sistema Ibérico, en la parte oriental de la comarca: son, sobre todo, margas yesíferas y yesos impuros.

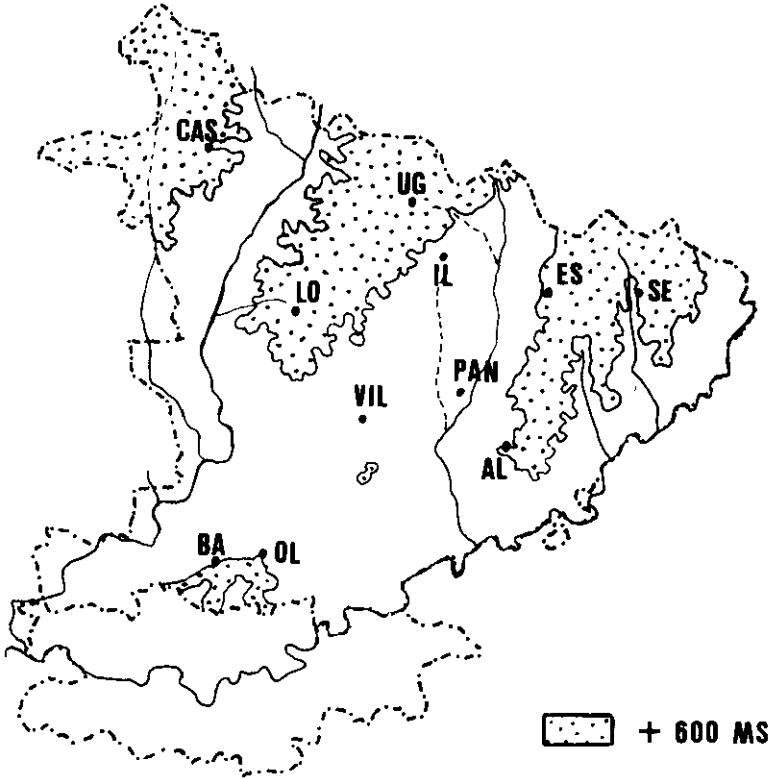
Ambos tipos de materiales se depositaron en el período mioceno, de la época terciaria, a la vez que se sedimentaba toda la cuenca del Tajo. De la misma época son los materiales que están en la cima de los cerros de Villaluenga, aunque de procedencia marina.

Por último, en los valles de los ríos Guadarrama, Guatén y Jarama-Tajo predominan los materiales cuaternarios, más recientes, compuestos por arenas y arcillas, aún en formación (mapa núm. 4).

Las formas del relieve son bastante uniformes, con algunas diferencias según los materiales sobre los que se forman.

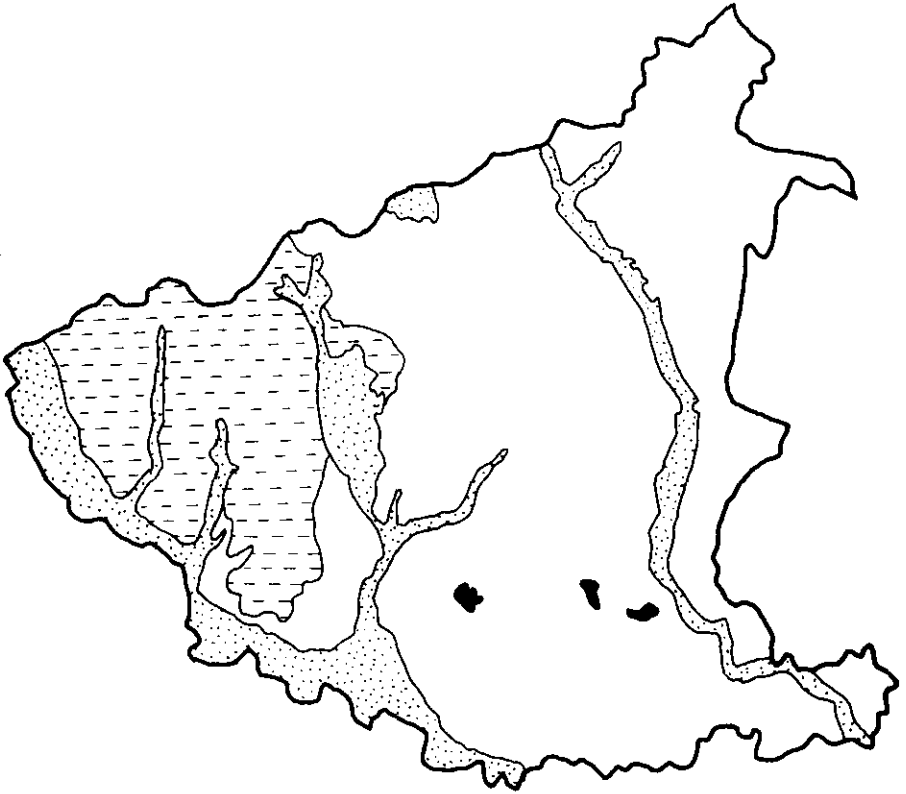
MAPA NUM. 3





TOPOGRAFIA DE LA SAGRA



MAPA NUM. 4

MATERIALES GEOLOGICOS DE LA SAGRA



-  CUATERNARIO
-  TERCARIO DE PRECIPITACION
-  TERCARIO DETRITICO
-  TERCARIO MARINO

1.2. *El clima.*

El clima de la Sagra es templado, de caracteres muy acentuados debido al alejamiento del mar y a la continentalidad propia de la Meseta.

La temperatura media anual está cercana a los 15°C. En enero oscila entre 5° y 6°, mientras en verano se acerca a 26°C, con una diferencia bastante importante entre el mes más cálido y el más frío. Aquí radica principalmente su carácter continental.

Las precipitaciones por su parte son relativamente escasas (una media de 430 milímetros), aunque superiores a las de otras zonas de la Mancha o la cuenca del Duero. Son los observatorios situados a mayor altura dentro de la comarca, como Esquivias y Carranque, los que registran más cantidad anual de lluvias, en torno a 470 milímetros. El régimen anual de precipitaciones es el siguiente: a finales de otoño (diciembre) y a finales de invierno (febrero-abril) se producen las lluvias más importantes, mientras el verano (julio-agosto) es el período de sequía. Es un régimen de precipitaciones de máximo doble.

Estas lluvias están condicionadas por las situaciones atmosféricas que se producen, sobre todo, en el Océano Atlántico. Las situaciones de buen tiempo, tanto veraniego como invernal, son la consecuencia de la posición del anticiclón de las Azores, que no permite el paso hacia España de las borrascas atlánticas. Por el contrario, las precipitaciones se producen por la entrada en la Península de los frentes lluviosos atlánticos por el Oeste.

El clima de la Sagra, entonces, se puede definir como un clima templado con sequía estival (mediterráneo) con dos períodos de lluvia (otoño e invierno) y el verano con sequía casi absoluta y con una notable influencia de la continentalidad de la Meseta.

1.3. *Los suelos.*

En la Sagra, la formación de los suelos actuales depende de los materiales sobre los que se asientan y del clima que ejerce una influencia negativa a través de la escasez anual de precipitaciones y de la sequedad de los meses veraniegos.

Se pueden distinguir varias clases de suelos según el grado de desarrollo. El primer tipo lo forman los suelos poco evolucionados que ocupan los valles del Jarama-Tajo y Guadarrama y los

yesos de Esquivias y Alameda, con diferencias en función de los materiales que los sirven de base. El segundo grupo está formado por suelos más evolucionados, localizados en áreas con cultivos, favorecidos también por la disposición horizontal del relieve. Por último, los suelos más evolucionados se caracterizan por la presencia de arcilla en su composición. Son buenas tierras para el cultivo extensivo de cereal, a pesar de la escasez de lluvias.

1.4. La vegetación.

La falta de vegetación era uno de los rasgos más notables del paisaje que el viajero PONZ descubrió, a finales del siglo XVIII, cuando pasó por la comarca. Todavía hoy esta es la realidad: la Sagra es una comarca totalmente desforestada a consecuencia de factores físicos (el clima y los suelos), pero también como resultado de la acción humana.

La primitiva vegetación de la Sagra, seguramente el encinar, se ha perdido, quedando, en su lugar, un tipo de formación vegetal, la estepa, que también pasa hoy casi desapercibida como resultado de la extensión de la tierra cultivada, salvo en algunas áreas de difícil cultivo como en zonas de los yesos de Esquivias y Borox. Por el contrario, sólo existen algunas pequeñas áreas forestales como las repoblaciones de pino carrasco en las cercanías de Yuncos, Yuncler, Villaluenga, Cabañas y Olías, cerca de la carretera nacional 401.

La única vegetación natural de la comarca son el matorral alto y diversos tipos de árboles que ocupan el fondo de los valles de los ríos en algunas áreas.

1.5. Los ríos.

En realidad, la única corriente de agua dentro del espacio sagreño es la del arroyo Guatén, que recorre la comarca del Norte a Sur. El Guadarrama y el Jarama-Tajo forman los límites Oeste y Este de la comarca.

El Guatén es una corriente de agua que no presenta un régimen típico de cuenca media en la que existe un máximo de aguas que coincide con la época de lluvias y quizás también con la fusión de nieves en el Sistema Central, y un mínimo propio de la época de sequía. La ausencia de desbordamientos, resultado de las propias condiciones naturales, favorece la existencia de áreas regadas, las más importantes de la comarca.

2. La población.

Es uno de los componentes más atractivos de un espacio geográfico, mucho más cuando éste, como es el caso de la Sagra, ha tenido una historia bastante intensa. Evidentemente, el análisis se realiza en aquellos períodos de los que se dispone de documentación.

2.1. *La población de los siglos XVI a XVIII.*

Antes del último cuarto del siglo XVI es difícil conocer, a un nivel general, la población de la Sagra ante la falta de fuentes globales. Precisamente son las Relaciones Topográficas de Felipe II la documentación primera y más fiable para saber cuantos son los sagreños en esos años, aunque la calidad de los datos no sea la más adecuada. Y esto por dos razones: una, se cuentan sólo los vecinos y no el número de habitantes; y dos, el número de vecinos suele estar redondeado por lo que se estima que sean cifras aproximadas pero no exactas.

Hacia 1575 hay en la Sagra aproximadamente 6.438 vecinos que representan unos 25.000 habitantes, cifra estimada a 4 habitantes por vecino. Más interesante, sin embargo, es señalar que la mayor parte de los pueblos está aumentando población en esos años, como se desprende de las contestaciones de los vecinos. Esta realidad incuestionable para el reinado de Felipe II en toda Castilla, que está viviendo una verdadera edad de la plata, resultado de un floreciente comercio colonial. Este aumento es muy notable en los espacios cercanos a las ciudades, donde el consumo y las relaciones económicas son más intensas. Los descensos de población suelen afectar o bien a los núcleos pequeños de población o bien a casos concretos y excepcionales.

Las razones de este aumento general no suelen aparecer en las Relaciones ya que los vecinos contestan que “nunca hasta ahora han conocido que fuera (su pueblo) tan grande”, lo que puede significar que tal aumento sea debido al crecimiento natural de la gente, producto, a su vez, de las mejores condiciones de vida en tiempos de Felipe II. En los casos de Bargas y Cobeja otras fuentes históricas confirman que existe esta tendencia creciente de la población hasta 1590 aproximadamente.

Por el contrario, el siglo XVII significa un período de decadencia de la población como consecuencia de hechos naturales co-

mo son las pestes de 1597-1602, de 1647-52 y de 1676-85, y de hechos humanos como fueron la expulsión de los moriscos, las crecientes oleadas de emigrantes hacia el Nuevo Mundo y las catastróficas consecuencias de las innumerables guerras que sostuvo Castilla en dicho siglo. A ello se une una política de presión fiscal que hace que una parte del territorio se despueble.

El siglo XVIII es una época en la que la población tiende a recuperarse con carácter general en España como se deduce de los recuentos llevados a cabo desde el Vecindario de Campoflorido, a principios de siglo, hasta los Censos de Aranda y Floridablanca, ya en la segunda mitad del siglo, pasando por los datos del catastro de Ensenada.

Según esta última fuente, que también recoge la población por vecinos, en 1752 habría alrededor de 27.000 sagraños, lo que supone un crecimiento del 10 por ciento aproximadamente desde 1575. Es una tasa relativamente baja, sobre todo si se tienen en cuenta los efectos de las epidemias y la despoblación general del siglo XVII. Sin embargo, entre 1752 y el final del siglo, el aumento es importante en la comarca: la población alcanza aproximadamente el número de 30.000 habitantes. En este auge tuvieron una enorme influencia la erradicación parcial de las enfermedades epidémicas y la recuperación de las tasas de nupcialidad y fertilidad.

En efecto, en la mayor parte de los pueblos de la Sagra, en los últimos años del siglo, nacen más personas que mueren, aunque la diferencia no sea muy notable. Las causas de los fallecimientos suelen ser enfermedades como tercianas, tabardillos, cuartanas, etc., y la falta de higiene en los más jóvenes. Según el Diccionario de TOMAS LOPEZ, en muchos pueblos se especifica que la mayor parte de los muertos son “párvulos que no llegan a los 7 años de edad”. A nivel estatal, la preocupación por la higiene y el ataque a las enfermedades a través de remedios médicos son dos de las principales medidas que se ponen en práctica a finales del siglo XVIII.

2.2. *El siglo XIX.*

Las fuentes históricas sobre la población en este siglo son más abundantes y más completas en general, aunque pecan de falta de uniformidad, lo que impide, de forma notable, una visión completa de la realidad demográfica de los municipios. Este inconveniente

se soluciona en parte con la información contenida en algunos diccionarios de la época, aunque estas cifras deben ser tomadas con cautela.

La evolución demográfica de los municipios de la Sagra en el siglo XIX está recogida en el cuadro núm. 1.

La población media durante el siglo varía entre 30.000 y 32.000 habitantes, excepción hecha de la población recogida en el Diccionario de Madoz, variación que se puede deber a las distintas fuentes de información utilizadas por el autor. Es cierto también que la disminución de casi 6.000 habitantes entre 1828 y 1845 puede tener su origen en la epidemia de cólera que afectó a España entre 1833 y 1835. En cambio, la epidemia de 1854-55 afectó mucho menos a la provincia de Toledo (menos de 3 habitantes de cada 100), por lo que es posible que el censo de 1857 no recoja su influencia, como también sucedió con la epidemia de 1859-60, que fue la menos intensa de todo el siglo XIX.

La estabilidad de la población sagraña en los siguientes 20 años es el reflejo de unas condiciones sanitarias y de vida en general mejores que en épocas anteriores, pero todavía no desarrolladas a nivel público con carácter preventivo. Por ello, no es de extrañar que muchos de estos sucesos epidémicos se relacionen con períodos de falta de alimentos y de carestía de la vida que afectan tanto a la baja natalidad como a la alta mortalidad.

A nivel comarcal, los núcleos más poblados, como Bargas, Mocejón y Olías, se benefician de la cercanía a Toledo para mantener una población importante. El resto de la comarca está formada por pequeños pueblos, de menos de 1.000 habitantes, a excepción de Illescas, Esquivias, Añover, Borox y Casarrubios del Monte, que han tenido una cierta presencia dentro de la comarca a lo largo de su historia, situados todos ellos en el espacio más alejado de Toledo. En cualquier caso, no es la Sagra una comarca muy poblada como lo demuestra su escasa densidad, en torno a los 32 habitantes por Km².

De los censos de 1857, 1860 y 1877 se pueden extraer otras características. La primera es el envejecimiento de la población que va en aumento, como se desprende de la evolución positiva de los ancianos.

	1857	1860	1877
- 15 años	37,1	37,6	35,1
15-60 años	56,1	55,6	57,1
- 60 años	6,8	7,1	7,9

CUADRO NUM. 1

**EVOLUCION DE LA POBLACION
DE LOS MUNICIPIOS DE LA SAGRA EN EL SIGLO XIX**

<u>MUNICIPIOS</u>	<u>1826-8</u>	<u>1845-50</u>	<u>1857</u>	<u>1860</u>	<u>1877</u>	<u>1881</u>
Alameda de la Sagra	1.337	1.027	1.312	1.304	1.132	1.212
Añover de Tajo	2.600	1.554	1.809	1.898	1.983	1.992
Bargas	3.902	3.452	3.604	3.618	3.375	3.446
Borox	1.468	1.310	1.578	1.552	1.468	1.479
Cabañas de la Sagra	368	417	534	545	464	464
Carranque	1.300	1.258	1.480	1.408	1.295	1.296
Casarrubios del Monte	2.000	1.500	1.694	1.752	1.803	1.802
Cedillo del Condado	1.022	809	993	1.006	1.007	1.007
Cobeja	310	246	281	258	304	305
Chozas de Canales	569	587	748	708	806	806
Esquivias	1.550	1.395	1.354	1.438	1.409	1.419
Illescas	1.776	1.893	1.701	1.583	1.593	1.686
Lomínchar	1.082	490	496	483	567	613
Magán	1.132	952	971	964	729	729
Mocejón	2.175	1.620	2.267	2.245	2.190	2.303
Azaña (Numancia)	126	403	568	525	482	479
Olías del Rey	1.979	1.224	1.374	1.391	1.229	1.252
Palomeque	244	496	236	242	240	240
Pantoja	280	242	454	450	435	436
Recas	613	603	900	970	1.125	1.121
Seseña	1.200	708	1.090	1.108	1.200	1.200
Ugena	440	397	388	382	381	381
Villaluenga	1.160	1.000	1.467	1.443	1.485	1.475
Villaseca de la Sagra	1.692	1.034	1.395	1.359	1.325	1.325
Viso de San Juan, El	482	430	431	442	350	350
Yeles	74	78	117	92	89	89
Yuncler	797	801	859	872	966	966
Yuncillos	580	558	637	616	604	604
Yuncos	419	364	485	487	518	516
TOTAL	32.677	26.848	31.223	31.141	30.554	30.993

Fte.: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

La población de la Sagra, sin embargo, no está envejecida en la segunda mitad del siglo XIX, ya que más de la tercera parte de la misma tiene menos de 15 años.

La segunda característica es el bajo nivel de instrucción de la población. La gente que sabe leer y escribir a un nivel básico es muy escasa tanto en la Sagra (21,2 por 100) como en Toledo (19,2 por 100), lo que concuerda con el bajo nivel de vida de la población española, centrada más en conseguir sus alimentos que en dar educación a sus hijos. Este hecho se agrava en los que se refiere al sexo femenino.

La tercera es el estado civil. Más de la mitad de la población sagraña no ha contraído matrimonio, mientras el porcentaje de viudos es el 7 por ciento. Estos 2 hechos condicionan por su parte el comportamiento de la natalidad de la población y demuestran que no existen buenas condiciones para su desarrollo.

En conjunto, la población de la Sagra, durante el siglo XIX, ha aumentado con respecto al siglo anterior, pero se ha estancado como consecuencia de la oscilación de las defunciones (influencia de las enfermedades y de las crisis alimentarias).

2.3. La situación demográfica en el siglo XX.

La evolución de la población sagraña presenta en el siglo XX un carácter diferente a los de épocas anteriores, como es su incorporación a las condiciones demográficas modernas. La existencia de censos de periodicidad decenal y la relativa uniformidad de los datos permiten un mejor conocimiento de la población.

2.3.1. La población de los municipios.

La evolución de la población absoluta sagraña en el siglo XX está recogida en el cuadro núm. 2.

El ritmo de la población sagraña está marcado por dos etapas, separadas por el umbral de la Guerra Civil que se percibe en el censo de 1940: la primera etapa abarca los 30-40 años primeros del siglo, en la que el crecimiento es bastante fuerte en torno al 0,7 por ciento anual durante los 20 primeros años y el 1,2 por ciento en el decenio 1920-30. Esto significa que el crecimiento de la población sagraña se parece bastante al de la población provincial, aunque el de la Sagra no refleje la disminución relativa que produjo en la provincia la epidemia de gripe de 1918. La ganancia

absoluta en este período es de casi 10.000 personas, que representan la tercera parte de la población de la comarca al empezar el siglo. Durante estos años la Sagra tiene aproximadamente el 8-9 por ciento de la población provincial (la superficie representa, en cambio, sólo el 6 por ciento).

En el decenio de 1930-40 se dejan sentir los efectos de la Guerra Civil sobre la población, como son la fuerte mortalidad directa y la falta de nacimientos en el período bélico. La pérdida absoluta en este decenio es de 4.200 habitantes, casi el 10 por ciento de la población sagraña en 1930, pérdida mucho más importante que la que se produce en la provincia (sólo el 2 por ciento de la población). No hay que olvidar que la Sagra fue una zona conflictiva en la Guerra Civil, por donde se desarrolló uno de los frentes más duraderos de la misma.

La segunda etapa se define por un notable incremento de la población, en torno a los 15.000 habitantes en 40 años, ganancia que ni siquiera la provincia ha conseguido. Ahora bien, no tiene este crecimiento un ritmo continuo. Tras el aumento posterior a la guerra, lógico al cesar las condiciones bélicas bajo las que se desarrolló la vida en España (alrededor del 11 por ciento, o 1,1 por ciento anual), se produce un crecimiento menor en la década de los 50 (0,5 por ciento anual), cuando las condiciones económicas y sociales no son propicias para el auge natalista. A pesar de ello, en la provincia se registra un descenso que no va a cesar hasta 1981.

En la década de los 60 y 70, el ritmo se acelera hasta llegar a porcentajes cercanos a 1 por ciento anual, más de 10.000 habitantes en 10 años, mientras la población provincial está sometida a la sangría de la emigración. En la actualidad, la Sagra tiene el mayor volumen de población de su historia: 54.369 habitantes en 1981.

Este comportamiento demográfico no se produce en ninguna otra comarca toledana (no se incluyen Toledo y Talavera dentro de sus respectivas comarcas, porque su crecimiento basta para anular las pérdidas del resto de los municipios comarcales), puesto que todavía siguen perdiendo población. En cambio, la Sagra ha ganado población desde 1940. Su relación con respecto a la población provincial ha evolucionado desde un 8,12 por ciento en 1940 hasta un 11,5 por ciento en 1981.

A nivel comarcal esta realidad es aún más rica. Solamente 6

CUADRO NUM. 2

EVOLUCION INTERCENSAL DE LA POBLACION DE LA SAGRA EN EL SIGLO XX

M U N I C I P I O S	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1981
Alameda de la Sagra	1.151	1.279	1.396	1.657	1.575	1.639	1.816	2.274	2.393	2.611
Añover de Tajo	2.630	2.634	2.976	3.396	2.662	3.279	3.712	4.339	4.206	4.290
Bargas	3.437	3.601	3.800	3.863	3.535	3.707	3.510	3.643	3.844	4.747
Borox	1.761	1.857	1.960	2.255	1.771	2.108	2.122	2.063	2.002	1.924
Cabañas de la Sagra	432	495	566	644	638	672	781	882	871	876
Carranque	1.123	1.049	952	997	795	879	844	722	723	737
Casarrubios del Monte	1.769	1.958	2.294	2.142	2.013	2.167	1.958	1.557	1.461	1.536
Cedillo del Condado	1.067	1.075	1.058	1.161	1.011	1.065	1.055	1.014	894	947
Cobeja	408	387	488	582	565	561	653	1.172	1.344	1.504
Chozas de Canales	979	1.144	1.237	1.324	1.307	1.462	1.402	1.056	964	902
Esquivias	1.456	1.644	1.990	2.257	2.182	2.418	2.539	2.731	2.790	3.116
Illescas	1.728	1.758	1.853	2.091	2.168	2.129	2.560	4.246	4.854	6.054
Lominchar	599	667	766	742	725	852	864	906	926	902
Magán	854	898	1.020	1.067	1.005	1.110	967	811	751	700
Mocejón	2.612	2.796	3.014	3.398	2.830	3.210	3.346	3.357	3.291	3.481
Numancia de la Sagra	507	586	637	674	702	687	824	865	898	870
Ofiás del Rey	1.305	1.395	1.379	1.356	1.181	1.243	1.250	1.347	1.388	1.628
Palomeque	226	280	321	385	411	431	458	387	368	370
Pantoja	614	660	702	934	837	956	1.233	1.728	1.796	1.752
Recas	1.355	1.567	1.775	2.265	2.050	2.001	1.923	2.013	2.012	1.974
Seseña	1.223	1.330	1.459	1.767	1.285	1.960	2.197	2.406	2.517	2.932
Ugena	340	391	352	363	295	436	436	410	388	383
Villaluenga	1.518	1.593	1.522	1.996	1.904	1.931	2.254	2.649	2.588	2.714
Villaseca de la Sagra	1.478	1.605	1.538	1.691	1.431	1.655	1.690	1.645	1.607	1.583
Viso de San Juan, El	315	359	389	432	339	379	376	343	340	360
Yeles	184	295	348	539	588	691	764	798	807	892
Yuncler	984	1.166	1.132	1.263	1.098	1.163	1.393	1.558	1.600	1.627
Yuncillos	695	753	885	960	925	907	757	613	561	548
Yuncos	600	648	685	963	1.045	1.113	1.401	2.020	2.195	2.409
T O T A L	33.350	35.870	38.494	43.164	38.923	42.811	45.085	49.555	50.379	54.369

Fte. Censos de Población.

pueblos (Carranque, Casarrubios del Monte, Cedillo del Condado, Chozas de Canales, Lominchar y Yuncillos) tienen en 1981 menos población que en 1900. Por el contrario, Cobeja, Illescas, Yeles y Yuncos han multiplicado en 1981 su población de 1900, por tres en los dos primeros casos y por cuatro en los otros dos. Otros pueblos, como Alameda de la Sagra, Cabañas, Esquivias, Pantoja y Seseña han crecido más del doble. Como se comprobará, todos estos municipios se caracterizan por su vinculación con la industria propia de la comarca.

Sin embargo, el crecimiento no ha sido común para todos los municipios sagreños. Existen 4 tipos según el crecimiento que han tenido:

1. El tipo I lo forman aquellos municipios que han crecido de forma continuada desde 1900: son Cobeja, Yeles y Yuncos, a los que se pueden añadir Esquivias, Illescas y Numancia de la Sagra que han tenido alguna pequeña oscilación en este período.

2. Este tipo lo componen aquellos municipios que tienen un esquema de crecimiento como el de la comarca, es decir, aumento hasta 1930, descenso en 1930-40 y crecimiento posterior. Es el tipo más común en la comarca: agrupa a 11 municipios.

3. Tiene un esquema idéntico al del tipo anterior, pero con algún descenso de población desde 1940. Son 10 municipios (Borox, Cabañas de la Sagra, Casarrubios del Monte, Chozas de Canales, Magán, Palomeque, Recas, Ugena, Villaseca de la Sagra y Yuncillos).

4. Por último, quedan los municipios que han perdido población, de forma más o menos continua, desde 1900: son Carranque y Cedillo del Condado.

Una rápida localización de estos municipios en la Sagra permite constatar un hecho claro: los pueblos que menos han crecido se sitúan, generalmente, en las márgenes oriental y occidental de la comarca, donde las condiciones económicas y sociales son menos favorables para el crecimiento demográfico.

2.3.2. *La densidad.*

La densidad de población es la relación entre habitantes y superficie (habitantes por Km²). En la Sagra, la densidad es más baja que la media nacional, pero más alta que la provincial.

La densidad municipal también refleja la evolución demográfica.

fica. Ha tenido 3 momentos importantes: en 1900 era de 32 hab./Km², en 1940 de 37,9 y en 1981 de 52,9 hab./Km². Compárese con los 28,6 en 1900, 34,9 en 1940 y de 30,7 hab./Km² de la densidad provincial.

Sin embargo, esta cifra engloba enormes disparidades en 1981: frente a municipios como Yuncos, Villaluenga, Illescas, Esquivias o Añover de Tajo que alcanzan densidades parecidas a las de áreas urbanas, más de 100 hab./Km², hay otros municipios cuya densidad se asemeja a la de zonas subdesérticas, como Casarrubios del Monte, Palomeque y El Viso de San Juan. En estos pueblos la enorme extensión de su término municipal se asocia con una población escasa.

2.3.3. Distribución de los municipios.

Haciendo una clasificación municipal en base al número de habitantes (menos de 1.000 habitantes, la categoría inferior; de 1.000 a 2.000, la intermedia; y más de 2.000 habitantes, la superior) es posible extraer otros hechos importantes.

En primer lugar, la mayor parte de los municipios sagreños no pasarían, dentro del conjunto provincial, de ser pueblos pequeños, puesto que no alcanzan los 2.000 habitantes. En 1900 eran 26 municipios y en 1981 todavía 20. Dentro de ellos se dejan notar los que tienen menos de 1.000 habitantes.

Ahora bien, la evolución a lo largo del siglo permite comprobar que la categoría intermedia es la que ha tenido mayores oscilaciones en su número.

En tercer lugar, en los últimos 20 años se está produciendo en la Sagra un incremento notable de la población de los municipios mayores de 2.000 habitantes, de forma que en 1981 ésta representa el 60 por ciento del total comarcal. Es el resultado del aumento del tamaño de los pueblos más industriales. En 1981 sólo Illescas supera los 5.000 habitantes, cifra muy baja en relación con otros municipios de la Mancha o el valle del Tajo.

Los municipios sagreños, en conclusión, son de tamaño reducido dentro de la provincia de Toledo.

2.3.4. Carácter de la población.

La dificultad de unificar el contenido de los censos de población y la inexistencia de datos a nivel municipal impiden el adecua-

do estudio de los caracteres de la población en la Sagra. Para solucionar este problema se emplearán, como referencia, los valores de la "población rural" toledana a la que pertenecen la mayoría de los municipios comarcales.

La estructura por edades es el primer hecho a destacar. Para ello, se separan las edades en 3 grupos que se corresponden con los jóvenes (menos de 15 años), adultos (entre 15 y 60 años) y viejos (más de 60 años). En la segunda mitad del siglo XIX, el carácter más importante de la población sagraña era su juventud, aunque con tendencia incipiente hacia el envejecimiento. En la segunda mitad del siglo XX, la población sagraña todavía no se puede considerar "vieja", pero tampoco es ya una población joven. En efecto, los menores de 15 años han perdido su importancia tradicional, pasando de 36 por ciento en 1950 a un valor cercano a 27 por ciento en 1970, mientras los viejos han evolucionado del 11 al 14 por ciento en el mismo período. A su vez, los adultos se mantienen en torno a 55-60 por ciento con un ligero descenso. Esto significa que la población sagraña está perdiendo poco a poco parte de su fecundidad, de forma que los nuevos nacimientos se producen con menor intensidad. Por otro lado, las condiciones vitales han progresado de tal forma que cada vez se mueren menos personas, lo que influye en el aumento de los mayores de 60 años. La esperanza de vida se amplía cada vez más.

En segundo lugar, hay que hacer referencia al estado civil de la población, que está condicionado también por la Guerra Civil.

Antes de la guerra, los solteros era el grupo civil más numeroso, más del 50 por ciento, con una evolución oscilante, mientras los casados tampoco aumentaban. Desde 1940 se produjo el acceso mayoritario al matrimonio, mucho más importante en los primeros momentos tras la Guerra, algo más atenuado posteriormente. Por este motivo, el porcentaje de solteros ha descendido en los últimos años en la Sagra hasta situarse a un nivel cercano a 40-45 por ciento mientras los casados han ganado importancia hasta situarse a un nivel aproximado. Los viudos oscilan entre el 6 y 10 por ciento, destacándose la mujer como sexo biológicamente más dotado para la vida en las edades más altas. El aumento del número de casados es la consecuencia lógica de la estabilidad de las condiciones de vida, hecho que no tiene porqué dar lugar a un aumento de la natalidad.

En tercer lugar, el nivel de instrucción que, a falta de mejores datos, se mide a través de las personas que “saben leer y escribir” por oposición a los que no saben (analfabetos).

De acuerdo con ello, el analfabetismo era la condición fundamental del habitante de la Sagra (y por extensión del toledano) en el siglo XIX. Este hecho se ha ido modificando sustancialmente a lo largo del siglo actual, de manera que en 1900 las personas que sabían leer y escribir representaban el 38 por ciento de la población comarcal, mientras en 1930 dicho porcentaje había llegado a ser más de la mitad de la población (54 por ciento) y hoy día alcanza el 90 por ciento aproximadamente. Evidentemente las personas analfabetas se reducen a medida que lo hacen las personas de mayor edad, que no pudieron acceder a una educación mínima. Su situación se agrava para el sexo femenino, que siempre estuvo más limitado para recibir la instrucción elemental por razones de tipo sociológico. Por el contrario, en la actualidad se está produciendo una diversificación de las personas con conocimientos culturales, orientados sobre todo hacia la enseñanza media y, en menor medida, hacia los estudios universitarios.

El cuarto hecho importante es la población activa. Desde el siglo XVIII cuando el Catastro de Ensenada indicaba con la Sagra sólo aproximadamente el 20 por ciento trabajaba para beneficio no sólo de su familia sino también de otras fuerzas sociales y económicas toledanas, la tasa de actividad ha ido creciendo hasta llegar a un nivel cercano al 40 por ciento, más alto en la Sagra que otras comarcas toledanas, como consecuencia de las posibilidades de trabajo que ofrece su creciente economía.

La composición de la población activa sagraña revela que la agricultura ha sido, hasta fechas muy recientes, la principal actividad económica. La Sagra ha sido, y es posible que lo sea hoy todavía, una comarca con notable vocación agraria. En los tiempos actuales, el desarrollo de la industria específica, a la vez que floreciente, ha hecho crecer la importancia de la población industrial y, en menor medida, la de servicios que se mueve al amparo del desarrollo de la actividad general. Tampoco se puede olvidar la implantación comarcal del subsector de la construcción.

2.3.5. Los movimientos naturales de la población sagraña.

Los componentes del movimiento natural de la población

son la natalidad, la mortalidad y el crecimiento vegetativo.

Su evolución en la provincia de Toledo durante este siglo ha seguido los siguientes pasos:

— El descenso generalizado de la natalidad y la mortalidad en los primeros 30 años del siglo, como resultado de la mejora de las condiciones de vida, a pesar de que la epidemia de gripe de 1918 distorsionó negativamente su evolución.

— La influencia de la Guerra Civil que hizo aumentar las defunciones y disminuir los nacimientos.

— El descenso sostenido, después de la guerra, de la natalidad y mortalidad, tras el auge natalista de postguerra.

En la Sagra es difícil medir estos hechos con tanta precisión ya que no hay datos suficientes para establecer su comportamiento, aunque es de preveer que éste fuera parecido al de la provincia en su conjunto.

En los últimos 25 años, la natalidad en la Sagra ha descendido desde el 19 por ciento en 1957-8 hasta el 15,4 por ciento en 1975, que es un valor inferior al que registra la provincia en este momento. La razón de esta disminución no es otra que la menor fecundidad de la población como consecuencia del envejecimiento creciente de la misma, primero, y del control voluntario de la natalidad, en segundo lugar.

Sin embargo, dentro de la Sagra se pueden señalar dos tipos de municipios: unos, los que tienen un mayor crecimiento suelen tener tasas cercanas a 20 por ciento (Alameda de la Sagra, Añover de Tajo, Bargas, Borox, Cobeja, Esquivias, Illescas, Mocejón, Yeles, etc.), fruto de la mayor juventud de su población, en edad de trabajar, lugares donde el trabajo es más abundante; otros, aquéllos que tienen menos nacimientos (Casarrubios del Monte, Cedillo del Condado, El Viso de San Juan, etc.) porque su población joven ha emigrado en mayor cuantía y la que ha quedado en el pueblo tiene menos capacidad reproductora.

La mortalidad también ha sufrido un descenso notable al pasar de 12,8 por ciento en 1957-8 a 7,8 por ciento en 1975. Su descenso depende más de factores sanitarios y sociales que del propio desarrollo económico: en una palabra, la mortalidad ya no depende directamente de las enfermedades colectivas y de la falta de alimentos, como en épocas pasadas. Ahora está en función de la capacidad biológica de resistencia de la población adulta y del siste-

ma sanitario. Por este motivo no es propio que la mortalidad descienda más del 8 por ciento, sobre todo en provincias en las que el envejecimiento de la población es progresivo y la cercanía a centros urbanos juega a favor del aumento del número de muertos.

Dentro de la comarca se puede establecer también la anterior diferencia entre municipios con mayor tasa de mortalidad (Cedillo del Condado, El Viso de San Juan, Palomeque, etc.) con una población más envejecida, de aquellos otros en los que la mortalidad se mantiene a un nivel cercano al valor medio de la provincia.

El crecimiento vegetativo, que es la diferencia entre nacimientos y muertes, tiene por lo tanto un comportamiento consecuente. En los 20 años que se toman como referencia en la Sagra, la población ha crecido de forma natural desde un 6 por ciento en 1957-8 hasta un 7,6 por ciento en 1975. Es una evolución normal en una comarca que está aumentando su población. El crecimiento está en función más de la mortalidad que de la natalidad, con lo cual es previsible que en los próximos años el crecimiento natural de la Sagra se contenga, lo que no significa que no vaya a crecer la población. Esta puede crecer por inmigración, como de hecho está sucediendo en los últimos años.

En resumen, el comportamiento natural de la población en la Sagra se acerca a un tipo propio de áreas del interior de España en contacto con grandes núcleos urbanos con crecimiento natural e inmigrado.

2.3.6. Los movimientos migratorios.

La emigración es el elemento fundamental para comprender el crecimiento o disminución de la población sobre un espacio. En general, se distingue entre las personas que cambian de residencia dentro de un mismo estado (migraciones interiores) y las que salen fuera de sus fronteras (migraciones exteriores). Para hacer esta distinción es necesario contar con una buena información, no disponible hoy a nivel municipal. En este capítulo se analizará el cambio de residencia de la población sin tener en cuenta el destino hacia donde se dirige, puesto que ello no es posible.

Según GARCÍA BARBANCHO, que ha estudiado las migraciones interiores españolas, en los 30 primeros años de este siglo la comarca de la Sagra (se puede asociar, casi en su totalidad, con el partido judicial de Illescas) perdió 1440 habitantes, aún a pesar

de haber aumentado su población, lo que representa el 7 por ciento de la misma, tendencia que se mantuvo todavía en la década de 1950-60. En esta década la pérdida fue de 1675 personas (el 2,6 por ciento del total de la población comarcal). Estos dos hechos significan que el aumento general de la población en la Sagra fue inferior al que había tenido si se hubiera contado sólo el crecimiento natural de la misma. Sin embargo, estas cifras son notablemente inferiores a las que se registran en otras comarcas toledanas.

Esta tendencia se cambia en los dos períodos siguientes: en la década 1961-70, la Sagra tuvo un saldo migratorio favorable de 830 habitantes, es decir, recibió a dichas personas en su territorio (el 0,8 por ciento), mientras en el quinquenio 1970-75 dicho saldo fue de 761 personas. El resto del crecimiento general procede del aumento natural de la población. No es este un hecho que se deba despreciar por su reducido valor absoluto ya que la Sagra es la única comarca toledana que gana población en el proceso migratorio, a la que se unen luego las de Talavera y Toledo, sin duda por el efecto de atracción de ambas ciudades. Esto da más valor al aumento de la población en la Sagra que no tiene grandes núcleos de población. Tienen, en cambio, a su favor la cercanía a la gran urbe de Madrid a través de la carretera nacional 401.

Los caracteres de los primeros emigrantes sagraños no son diferentes a los que tenía la riada migratoria toledana, tales como: una ligera mayoría de los hombres sobre las mujeres; y de personas adultas que cambian de residencia para buscar trabajo; el tipo de profesión a la que acceden es el peonaje no cualificado, para el que no se necesita una preparación previa; el emigrante procede generalmente de la agricultura (obrero, jornalero e incluso pequeño propietario) y suelen ir, en su mayor parte, a la ciudad-región de Madrid y ocupan los barrios de la zona Sur y Oeste, las más cercanas a su lugar de origen.

Las personas que se han asentado en los últimos años en la Sagra tienen caracteres complementarios: son personas en edad de trabajar, cambian de residencia con toda la familia; trabajan en la construcción o en las fábricas de materiales de construcción o materiales metálicos; proceden bien de otras comarcas toledanas del Sur o de otras provincias limítrofes (Cáceres, Badajoz, Ciudad Real). Es, en efecto, una emigración que nace de la falta de trabajo en el lugar de origen.

3. Las actividades económicas.

Históricamente, la Sagra ha sido un espacio eminentemente agrario, documentado en varias épocas. Desde las consideraciones de los viajeros extranjeros sobre la agricultura y los problemas de la tierra en los siglos XVIII y XIX hasta la realidad económica de los años 60 de este siglo, todo indica que la principal riqueza comarcal es la agricultura. Quizás en los últimos años está variando esta situación a medida que las condiciones económicas se vuelven cada vez más duras para la agricultura y que las perspectivas de otras actividades se hacen más sugestivas. Por ello, no extrañará que en este apartado se hable más de la agricultura que de otros sectores económicos. No faltan tampoco indicadores que demuestran que ya es una realidad en la comarca el cambio cualitativo hacia la industria.

3.1. *El sector primario.*

3.1.1. *La tierra en la agricultura.*

Durante el siglo XIX, la tierra de la Sagra estuvo sometida, como sucedió en otras muchas provincias españolas, a un proceso de desamortización que consistió en la separación de la tierra de sus antiguos propietarios (la Iglesia y otras instituciones) que la tenían fuera del mercado de compra y venta de fincas, es decir, que estaba “amortizada”, y su posterior venta a otras personas a través de subastas públicas.

Este proceso que se desarrolló durante casi todo el siglo XIX tuvo una notable influencia en la tierra de la Sagra. Los efectos principales de esta medida fueron: la reducción del poder económico de las instituciones poseedoras de la tierra; la compra por parte de los agricultores sagraños de una parte importante de las fincas en subasta, sobre todo aquéllas que eran de inferior tamaño (generalmente, propiedad de la iglesia municipal y de conventos toledanos) y la adquisición de las grandes dehesas y fincas de gran valor por parte de personas ajenas a la comarca, de Toledo y Madrid principalmente. A la larga, este cambio en la propiedad de la tierra no varió sustancialmente la estructura de la tierra, caracterizada por una abundancia de pequeñas fincas y un reducido número de grandes dehesas.

En el primer tercio del siglo XX, la reforma agraria, diseñada-

da por el gobierno de la Segunda República, trató de equilibrar la propiedad de la tierra en España mediante la expropiación de determinadas fincas para redistribuirlas entre campesinos para su cultivo. En la Sagra, la reforma hubiera afectado sobre todo a grandes dehesas situadas en las márgenes del Jarama-Tajo y a algunas otras de menor extensión, pero cultivadas en arrendamiento. La Guerra Civil impidió esta reforma con lo cual la estructura de la tierra en la comarca no difiere hoy mucho de la que tenía en el siglo XIX.

En la actualidad, la propiedad de la tierra está todavía desequilibrada ya que se contraponen por un lado unos grandes patrimonios rústicos en manos de sociedades anónimas y particulares relacionados con la nobleza, que se fue asentando en la comarca tras la desamortización uniéndose a la que existía anteriormente, y por otro lado, un número importante de medianas y pequeñas propiedades, cultivadas directamente por sus dueños. Estos últimos son residentes en la comarca, mientras los primeros lo suelen hacer fuera de ella.

Hoy la estructura de la tierra cultivada tiene unos caracteres muy definidos. Entre 1962 y 1972, con datos de los dos últimos censos agrarios publicados, el número de explotaciones con tierras ha disminuido en la Sagra un 35 por ciento (cuadro núm. 3), como consecuencia del proceso de abandono de una agricultura menos productiva que otras actividades económicas. Este hecho produce, a su vez, otro fenómeno: el abandono se produce sobre todo en las explotaciones pequeñas (menos de 20 has.), las que peor se han adaptado a las malas condiciones económicas de la agricultura. Por el contrario, esta pérdida se compensa, tanto en valores absolutos, como en relativos, con el aumento de las medianas y grandes explotaciones. Sin embargo, en todos los municipios este proceso no tiene el mismo sentido: en algunos pueblos como Alameda de la Sagra, Mocejón, Pantoja, Villaluenga, Yuncler, etc., el abandono de las pequeñas explotaciones alcanza sus valores máximos, mientras en otros estas explotaciones han llegado a aumentar en valores relativos, no tanto porque hayan crecido en número, sino porque han disminuido menos que las medianas y grandes.

Esta realidad es mucho más notable si se compara el número

CUADRO NUM. 3

EXPLORACIONES CON TIERRAS

MUNICIPIOS	CENSO AGRARIO 1962						CENSO AGRARIO 1972					
	+20 h.	o/o	20-100 h.	o/o	+100 h.	o/o	+20 h.	o/o	20-100 h.	o/o	+100 h.	o/o
Alameda de la Sagra	174	76,4	45	19,7	9	3,9	40	47,6	34	40,5	10	11,9
Añover de Tajo	105	84	15	12	5	4	76	78,4	14	14,4	7	7,2
Bargas	88	63,3	32	23	19	13,7	121	68,4	34	19,4	22	12,4
Borox	312	83,5	52	13,9	10	2,6	139	70,6	50	25,4	8	4
Cabañas de la Sagra	67	57,8	45	38,8	4	3,4	10	16,4	49	80,3	2	3,3
Carranque	91	75,2	25	20,7	5	4,1	61	72,7	17	20,2	6	7,1
Casarrubios del Monte	399	81	86	17,4	8	1,6	209	72,1	72	24,8	9	3,1
Cedillo del Condado	166	78,3	40	18,9	6	2,8	113	69,8	43	26,5	6	3,7
Cobeja	72	78,2	18	19,6	2	2,2	39	68,4	16	28,1	2	3,5
Chozas de Canales	258	86,3	31	10,4	10	3,3	159	80,3	30	15,2	9	4,5
Esquivias	296	85,1	52	14,9	--	--	180	82,6	33	15,1	5	2,3
Illescas	196	82,4	36	15,1	6	2,5	147	83,5	21	11,9	8	4,6
Lominchar	122	77,2	34	21,5	2	1,3	92	73,6	31	24,8	2	1,6
Magán	80	69	32	27,6	4	3,4	65	67,7	26	27,1	5	5,2
Mocejón	164	88,6	17	9,2	4	2,2	43	70,4	14	23	4	6,6
Numancia de la Sagra	31	48,5	29	45,3	4	6,2	21	37,5	30	53,6	5	8,9
Oliás del Rey	184	59,1	16	7,8	6	2,9	87	86,2	6	5,9	8	7,9
Palomeque	52	59,1	36	40,9	--	--	57	66,2	28	32,6	1	1,2
Pantoja	69	63,3	40	36,7	--	--	38	48,1	39	49,4	2	2,5
Recas	252	88,4	27	9,5	6	2,1	183	73,5	58	23,3	8	3,2
Seseña	214	77,6	50	18,1	12	4,3	124	67,8	41	22,4	18	9,8
Ugena	57	82,6	8	11,6	4	5,8	24	60	11	27,5	5	12,5
Villaluenga de la Sagra	76	68,5	32	28,8	3	2,7	28	42,4	36	54,5	2	3
Villaseca de la Sagra	63	57,8	40	36,7	6	5,5	44	55	31	38,8	5	6,2
Viso de San Juan, El	46	69,7	19	28,8	1	1,5	36	56,2	27	42,1	1	1,6
Yebes	60	88,2	7	10,3	1	1,5	47	95,9	2	4,1	--	--
Yuncer	109	80,1	25	18,4	2	1,5	22	50	19	43,2	3	6,8
Yuncillos	76	72,4	25	23,8	4	3,8	16	32,6	26	53,1	7	14,3
Yuncos	107	83,6	19	14,8	2	1,6	15	40,5	19	51,4	3	8,1
TOTAL	3.986	78,7	933	18,4	145	2,9	2.236	68,5	857	26,2	173	5,3

Fte.: Censo Agrario de España, Toledo, 45. Años 1962 y 1972.

de las explotaciones con la superficie que ocupan (esto sólo es posible en el censo de 1962).

De acuerdo con ello, mientras el 55 por ciento de todas las explotaciones tienen menos de 20 has. de superficie con el 5,3 por ciento de la tierra total, sólo 145 explotaciones (el 2,9 por ciento) agrupan más de la tercera parte de la tierra. De haber existido esta información sobre la superficie en el censo de 1972 seguramente hoy se podría comprobar mucho mejor el abandono de estas explotaciones: no han dejado de cultivarse, salvo en casos muy reducidos; han pasado a engrosar las explotaciones de medianos y grandes labradores en régimen de arrendamiento. La evolución en la década de los 70 es posible que haya continuado en este sentido.

El número de parcelas por explotación es relativamente grande: mientras en 1962 había en la Sagra 44.776 parcelas (algo más de 8 parcelas por explotación), en 1972 eran 40.937 parcelas (12 por explotación), casi un 10 por ciento menos. De esta manera se confirma el hecho anteriormente señalado: la concentración de las pequeñas explotaciones en manos de agricultores con más tierras. Predominan las parcelas de tamaño más reducido.

En cuanto a los regímenes de tenencia, el más importante en la comarca en 1962 es el uso directo de la propiedad para su cultivo, ya que afecta a las tres cuartas partes del total de la tierra censada. El arrendamiento y la aparcería son los otros dos regímenes de tenencia con el 17 y el 8 por ciento respectivamente. En 1972, por el contrario, el arrendamiento está ganando importancia en perjuicio de los otros dos regímenes, si bien el cultivo directo es todavía el régimen predominante. A nivel municipal, los cambios más señalados de cultivo directo a arrendamiento se han producido en municipios cuya economía ha evolucionado hacia la industria como Alameda o Yuncos, mientras en Pantoja el arrendamiento es el régimen más importante como consecuencia de su particular estructura agraria.

3.1.2. La población agraria.

Aunque no existan datos fiables para poder conocer, a nivel municipal, la población que trabaja en el campo, en la Sagra la población agraria ha pasado de un nivel cercano al 75 por ciento en 1950 y 1960, muy parecido al que se registraba en el siglo

XVIII, hasta el 50 por ciento en 1967 y entre el 20-25 por ciento en el momento actual.

En 1974 trabajan la tierra en la comarca unas 3.000 personas, cifra relativamente baja pero ajustada al número de agricultores y de explotaciones recogidas en el censo agrario de 1972. De ellas, unos 1.000 son agricultores fijos y el resto eventuales. El porcentaje de mujeres que trabajan realmente en la agricultura es escaso, en contraste con los valores que dan los censos de población, que incluyen, sin duda, a personas vinculadas con la agricultura pero que no trabajan en ella de forma continuada.

El principal problema de la población agraria en su vejez: cerca del 60 por ciento de los trabajadores agrícolas tenían más de 40 años, mientras el porcentaje de menores de 25 años se sitúa en torno al 10 por ciento. Esto significa que dentro de 20 ó 25 años habrá un número de agricultores bastante reducido y casi sin posibilidades de ser sustituido por mano de obra joven. Pero este no es un problema exclusivamente sagreño, ni siquiera toledano.

3.1.3. *Los medios técnicos.*

La mecanización es uno de los componentes del proceso productivo de la agricultura, junto a la tierra, la población agraria y los medios de capitalización. Su aparición se produce bien entrado el siglo XX y su presencia en el campo lleva consigo la sustitución de una parte de la mano de obra agraria y de la ganadería de trabajo sobre todo. Sin embargo, su empleo, no siempre correcto desde el punto de vista económico, produce no pocos desequilibrios en la economía agraria.

Hasta finales de la década de los 60, la agricultura sagreña empleaba 971 motores de todo tipo, 1.056 tractores y 1.737 aparatos complementarios de la explotación mecanizada. Su aumento en la comarca ha sido espectacular: en 1977 el número de motores era un 80 por ciento más elevado que en el período anterior, el 64 por ciento en el caso de los tractores y el 34 por ciento por lo que respecta a instrumentos complementarios, valores que representan más del 10 por ciento de la maquinaria agrícola provincial.

A nivel municipal destacan aquellos pueblos con una agricultura más arraigada y productiva como son Illescas y Recas, en la zona no regada de la Sagra, y Añover y Seseña en las vegas regadas del Jarama y Tajo. El número de motores señala el área sagreña

donde hay una agricultura de regadío por pozos, como la que se desarrolla en torno a Recas, Lominchar, El Viso de San Juan, Illescas, Ugena, etc., cuya producción se comercializa en el área madrileña.

3.1.4. Los cultivos y la producción.

Las fuentes de información son variadas y por ello los datos sobre cultivos, y mucho más sobre producción, tienen defectos importantes que los invalidan muchas veces. De acuerdo con estas fuentes, se puede afirmar, en primer lugar, que la Sagra es una comarca esencialmente cultivada, ya que la superficie no aprovechable para cultivos apenas llega al 13 por ciento, como también sucede en otras comarcas toledanas como Torrijos. Las condiciones físicas de la tierra permiten este hecho, desarrollado ya desde tiempos históricos.

Dentro de la superficie cultivada comarcal, que se extiende por cerca de 90.000 has., el aprovechamiento más importante es el de los cultivos herbáceos de secano, cuya superficie oscila, unos años con otros, entre 45.000 y 50.000 has., más de la mitad de la tierra cultivada. Si se añade a esta cifra las 25.000-30.000 has. de barbechos, la superficie resultante representa entre el 80 y el 90 por ciento del total, según los municipios, señal clara de su dominio en el espacio sagreño. El resto lo ocupan cultivos leñosos y regadío.

Los principales cultivos en el campo sagreño son los siguientes:

a) Los cereales se extendían en 1976 por más de 37.000 has., de las que 11.800 has. estaban dedicadas a trigo, inferiores en ese año y en los posteriores a la superficie cultivada de cebada. Este cambio de sentido en la superficie dedicada a trigo y cebada se fundamenta en la diferente productividad de uno y otro cultivo como consecuencia de la dedicación de la cebada a la ganadería, más productiva que la agricultura de trigo propiamente dicha. Esta es una realidad que se ha terminado por imponer no sólo en el campo toledano, sino también en el castellano.

Otra razón notable es el distinto rendimiento de uno y otro cultivo: mientras el trigo rinde a razón de 500 Kgs./ha., la cebada lo hace a 800 Kgs./ha. Por ello, no es extraño tampoco que la evolución de la superficie cultivada de trigo en los primeros años 70

haya sido inferior a 100, tomando como base el año 1970, mientras la de la cebada ha sido superior a 100. Algo parecido ha sucedido con la evolución de los rendimientos por ha. en estos últimos años.

El barbecho ocupa, aproximadamente, un tercio de la superficie de cereal. En este caso es difícil precisar el sentido de la evolución de la superficie barbechada porque la información oficial no es muy segura. En cualquier caso, la superficie barbechada tiende a disminuir, ya que está siendo sustituida por leguminosas primaverales y girasol, que evitan que la tierra se quede improductiva a la vez que se regenera.

En la Sagra, el área cerealista la forman pueblos que ocupan una posición central en la comarca como Cabañas de la Sagra, Cobaja, Numancia de la Sagra, Pantoja, Villaluenga, Yuncillos y Yuncos, a los que se unen otros como Lominchar, Cedillo del Condado, Ugena, etc., que tienen un cierto significado por su superficie dentro de la comarca.

b) La tierra cultivada de leguminosas en la Sagra es de 3.200 has., de las que aproximadamente un tercio están ocupadas por leguminosas de consumo humano y el resto de consumo animal, con parecidos rendimientos.

En cambio, el área de cultivo de leguminosas se centra en la parte occidental de la comarca (Palomeque, Cedillo del Condado, Carranque, El Viso de San Juan), donde también hay importantes superficies de cereal.

En ambos casos, cereal y leguminosas, la superficie cultivada tiende a mantenerse bastante estable, ya que es difícil cambiar su dedicación a otros tipos de aprovechamientos.

c) No sucede lo mismo con la superficie de los cultivos leñosos (vid y olivo).

La vid ocupa alrededor de 5.800 has. y el olivo 8.200 has. La vid está implantada sobre todo en tres municipios: Casarrubios del Monte, donde ocupa más de 2.600 has; Chozas de Canales, con 747 has. y Esquivias con 238 has. La importancia de la vid en Casarrubios está en relación con la zona de denominación de origen "Mérida", mientras en Esquivias la vid ha sido un cultivo arraigado desde hace varios siglos. Por otro lado, este cultivo está ausente en 7 municipios, donde el cereal es dominante.

El olivo en la comarca se localiza en 3 zonas: la de Borox-

Alameda, sobre suelos de yesos terciarios; la de Illescas-Recas-Yuncos y la de Bargas-Olías del Rey. En los 3 casos, los olivos suelen ocupar suelos sueltos, como los de la vid, en una posición relativamente elevada dentro de la topografía comarcal, huyendo de la humedad y los fríos más intensos del invierno. La producción de aceituna ha estado condicionada, más en la Sagra que en otras comarcas toledanas, por el carácter vecero del olivo, lo que, unido a las peores condiciones de la agricultura, hace que esté perdiendo importancia el olivo en la economía agraria sagraña. Incluso se están arrancando los pies de olivo de menor producción. Los salarios, por un lado, y la escasa productividad, por otro, están en la base de su decadencia.

d) El regadío ocupa más de 8.300 has., lo que representa aproximadamente el 8 por ciento del total comarcal. La Sagra no es la principal comarca toledana por su regadío. El área regada fundamental es la que se desarrolla alrededor del valle del Jarama-Tajo, donde Bargas, con 310 has.; Mocejón con 1.429 has.; Villaseca de la Sagra con 1.010 has.; Añover de Tajo con 1.299 has.; Borox con 426 has.; Alameda de la Sagra con 490 has. y Seseña con 1.340 has., agrupan más del 75 por ciento del regadío sagraño. Además hay otro grupo de municipios en los que el regadío a través de pozos tiene también una notable importancia como son Recas con 745 has.; Chozas de Canales, con 149 has.; Ugena con 272 has.; El Viso de San Juan con 101 has. etc. La superficie regada del valle del Tajo-Jarama, donde las fincas son más extensas, está cultivada, sobre todo, de cereal de regadío (trigo y cebada), muy productivos, con rendimientos de 2.600 kgs./ha. para el trigo y 2.900 kgs./ha. para la cebada, junto a los típicos cultivos de huerta. En cambio, en los altos municipios de la Sagra, se cultivan productos hortícolas de consumo humano directo, bastante rentables por la cercanía del mercado madrileño.

Los medios técnicos empleados en el regadío dependen del sistema utilizado. Hay que destacar la creciente importancia que está adquiriendo el riego por aspersión, sobre todo en los municipios sin vega, para determinadas plantas forrajeras que se siembran en grandes extensiones.

e) El resto de la superficie productiva la ocupan pastos y eriales que se extienden por unas 6.600 has., de forma desigual en la comarca ya que los municipios centrales apenas tienen, mientras

en los pueblos de la parte oriental y occidental de la comarca hay grandes extensiones no cultivadas, de aprovechamiento ganadero en su mayor parte (ganaderías de toros bravos en Añover de Tajo, Borox, Seseña, etc.). Precisamente en estos municipios, junto a los de Mocejón y Bargas, se concentran 4.900 has. de superficie productiva no cultivada, casi el 80 por ciento de toda la comarca.

En conclusión, el sistema de cultivos en la Sagra se caracteriza por el predominio del cereal en la mayor parte de los municipios, completado en unos por la vid y el olivo, y por el regadío en otros. En los próximos años, el aumento de la superficie regada y de otros cultivos de secano (leguminosas, cebada y ciertos cultivos de transformación industrial) se mantendrá a la vez que disminuirá la superficie olivarera.

3.1.5. *La ganadería.*

Tradicionalmente la ganadería ha estado asociada a la agricultura puesto que todas las especies ganaderas dependían o de la producción agrícola (lanar, cabrío, vacuno) o del trabajo en el campo (caballar, mular, asnal). En la Sagra, a través de la historia, se ha podido comprobar que el número de cabezas dependía del poderío económico del agricultor, de forma que cuantos más animales de labor tuviera éste más tierras de labor podía labrar y por lo tanto mayor era su patrimonio. Algo parecido sucedía con la ganadería productiva de alimentos de consumo humano.

En las Relaciones Topográficas de Felipe II y en el Catastro de Ensenada la ganadería lanar, que aprovecha los pastos de rastrojera, y el vacuno de cría son las especies dominantes junto al ganado de labor en la mayoría de los pueblos. A mediados del siglo XVIII, un jornalero tiene, como único capital, la propiedad de un asno y mulo que emplea como útil de trabajo.

La situación actual ha variado sensiblemente. En primer lugar, la ganadería en la Sagra no tiene un significado destacado dentro de la ganadería provincial, ya que tanto el número de cabezas como el valor de la producción ganadera es inferior a la media de todas las comarcas toledanas. En segundo lugar, se ha producido en los últimos años una drástica disminución en el número de cabezas de ganado de labor como resultado de su menor capacidad de trabajo frente a la maquinaria agrícola, tendencia clara también en la agricultura toledana. En parecida situación se encuentra el

ganado lanar: su regresión se ha debido al aumento de los costes de producción y a la falta de rentabilidad de la producción en régimen extensivo.

Por el contrario, la situación es inmejorable en lo que se refiere a la cría de pollos: las ventajas económicas que supone la cercanía de un amplio mercado de consumo como el madrileño, la rapidez en la crianza y el precio del producto hacen que la Sagra sea la comarca toledana más importante en este tipo de ganadería y sobre todo con mayores perspectivas de futuro. Incluso algunas actividades complementarias de la cría como la fabricación de piensos y el proceso de puesta en el mercado del producto criado (mataderos de Lominchar e Illescas) se encuentran ya instalados en la comarca.

Las perspectivas futuras se concretan en ganados de fácil cría y con un mercado cercano y abundante (aves y cerdos).

3.2. El sector secundario.

Históricamente, la Sagra, como otras comarcas toledanas, ha basado su economía en la agricultura. Su actividad industrial desde tiempos históricos ha sido muy reducida, aunque desde el siglo XVI se han manifestado unos tipos concretos de "industrias" que luego han progresado y servido de base a la actual estructura industrial sagraña.

Las fuentes históricas registran cómo la actividad extractiva del yeso era la ocupación de algunos vecinos de Alameda en el siglo XVI, o la fabricación de determinados productos textiles de origen casero. En el siglo XVIII, la industria sagraña según el catastro de Ensenada tiene un carácter importante: suele ser una actividad relacionada con la producción agraria. Se citan, entonces, molinos harineros, aceiteros, tenerías y batanes. También se hace referencia a las fábricas de pan en Bargas y Mocejón y al vino de Esquivias, muy renombrado no sólo en el ámbito provincial, objeto de un intenso tráfico comercial. El resto de la industria sagraña, en ese momento, se basa en la producción de materiales de construcción: se citan yesos de Alameda de la Sagra, las canteras de piedra blanca de Esquivias, los tejares de Mocejón, la piedra de hacer yeso de Pantoja, la cal fuerte y blanca de Villaluenga, los hornos de cerámica de Villaseca. La segunda actividad industrial

es la textil, citada de forma expresa en Alameda de la Sagra, Ca-sarrubios del Monte, Olías del Rey y Villaluenga.

En la actualidad, la industria sagraña se ha ampliado a otras ramas manteniéndose, no obstante, la importancia de los materiales de construcción. Según el Censo industrial de 1978, en la Sagra existían un total de 581 establecimientos industriales, que representan casi el 15 por ciento del total provincial, señal del valor relativo de la industria sagraña con respecto a la provincial puesto que ésta se concentra en buena parte en sólo dos núcleos, Toledo y Talavera.

Según los registros de la Federación Empresarial Toledana (FET) para 1982 hay en la Sagra 544 empresas industriales, que se pueden elevar a 793 empresas, el 12,2 por ciento, si se consideran como industria la transformación de productos agrarios, los transportes o la actividad comercial. Estas empresas emplean a 6.695 trabajadores, el 12,4 por ciento del total provincial. El tamaño medio de la empresa es de 8,4 trabajadores frente a los 8 trabajadores de media en la provincia. Por su parte, la Cámara Oficial de Comercio e Industria recoge 581 licencias industriales, cifra algo inferior a la de la FET, que representan el 15 por ciento del total provincial.

A nivel municipal, destacan las industrias de Illescas, 126 en total, que representan casi la cuarta parte del total comarcal, con más de 1.100 trabajadores, casi el 20 por ciento. Los demás municipios quedan en un segundo término, del que sobresalen Alameda de la Sagra, con 29 empresas, Esquivias con 33, Mocejón con 25, Pantoja con 28, Seseña con 25, Yuncler con 27 y Yuncos con 29. Son, efectivamente, los pueblos que más se han significado por su crecimiento demográfico y económico en los últimos 20 años. En el extremo opuesto, Chozas de Canales no tiene ninguna industria (quizás no sea ésta la realidad sino un defecto de la estadística empresarial ya que según la Cámara de Comercio e Industria hay en este pueblo 24 licencias industriales), Magán tiene 4 empresas, Palomeque 3, y Ugena y el Viso una industria cada una: se localizan estos municipios en el sector occidental de la comarca más alto y peor comunicado que el resto de la comarca (cuadro núm. 4).

La principal actividad industrial en La Sagra es la relacionada con la construcción en una doble faceta, la de extracción y transformación de minerales para obtener los materiales de cons-

CUADRO NUM. 4

LA INDUSTRIA EN LA SAGRA (1982)

MUNICIPIOS	I. ALIMENTACION		I. TEXTIL		MADERA		CALZADO		I. QUIMICA	
	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.
Alameda	—	—	—	—	—	—	1	31	—	—
Añover	5	25	—	—	1	7	1	2	—	—
Bargas	3	75	—	—	—	—	—	—	—	—
Borox	3	3	—	—	2	4	1	14	—	—
Cabañas	1	1	—	—	—	—	—	—	1	16
Carranque	1	1	2	14	1	3	1	11	—	—
Casarrubios	3	9	—	—	1	1	—	—	—	—
Cedillo	1	6	—	—	2	15	—	—	2	5
Cobeja	—	—	—	—	—	—	1	10	—	—
Chozas de Canales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Esquivias	3	3	—	—	5	26	1	6	—	—
Illescas	3	60	4	6	35	419	2	10	7	53
Lominchar	3	77	—	—	—	—	—	—	—	—
Magán	—	—	—	—	1	4	—	—	—	—
Mocejón	1	2	—	—	1	2	2	9	—	—
Numancia	2	16	—	—	2	5	—	—	—	—
Olías del Rey	—	—	—	—	9	173	—	—	—	—
Palomeque	—	—	—	—	2	10	—	—	—	—
Pantoja	1	4	—	—	1	4	—	—	—	—
Recas	1	12	—	—	2	3	3	23	—	—
Seseña	2	4	—	—	3	43	—	—	1	1
Ugena	—	—	—	—	1	20	—	—	—	—
Villaluenga	2	4	—	—	9	60	—	—	—	—
Villaseca	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Viso de San Juan	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Yeles	1	5	1	4	1	36	2	37	—	—
Yuncler	1	1	—	—	6	22	2	62	—	—
Yuncillos	—	—	1	17	1	1	—	—	—	—
Yuncos	1	2	—	—	15	349	1	33	—	—
TOTAL	38	310	8	41	101	1.207	18	248	11	75

(SIGUE CUADRO NUM. 4)

LA INDUSTRIA EN LA SAGRA (1982)

MUNICIPIOS	EXTRAC. MINER.		CONSTRUCCION		TRANSF. METAL.		ENERGIA		TOTAL	
	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.	Nº EMP.	TRAB.
Alameda	17	348	4	26	6	23	1	1	29	429
Añover	6	115	1	1	7	22	—	—	21	172
Bargas	—	—	13	47	2	2	3	7	21	131
Borox	2	25	3	6	1	2	—	—	12	54
Cabañas	1	8	2	2	1	3	1	1	7	31
Carranque	—	—	3	20	4	22	—	—	12	71
Casarrubios	2	11	3	11	—	—	—	—	9	32
Cedillo	2	8	3	9	2	5	—	—	12	48
Cobeja	11	229	1	1	—	—	—	—	13	240
Chozas de Canales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Esquivias	9	340	11	45	4	41	—	—	33	461
Illescas	11	142	33	159	29	267	2	2	126	1.118
Lominchar	1	10	4	7	2	5	—	—	10	99
Magán	—	—	3	12	—	—	—	—	4	16
Mocejón	—	—	16	76	4	9	1	3	25	101
Numancia	6	59	—	—	1	1	—	—	11	81
Olías del Rey	1	4	9	41	6	103	—	—	25	321
Palomeque	—	—	—	—	1	1	—	—	3	11
Pantoja	21	371	3	4	1	4	1	2	28	389
Recas	1	18	2	5	4	16	1	3	14	80
Seseña	4	33	9	80	6	77	—	—	25	238
Ugena	—	—	—	—	—	—	—	—	1	20
Villaluenga	4	458	1	1	4	58	—	—	20	581
Villaseca	2	11	8	63	—	—	—	—	10	74
Viso de San Juan	1	1	—	—	—	—	—	1	1	1
Yeles	1	241	6	10	1	4	—	—	13	337
Yuncer	9	71	5	11	4	70	—	—	27	237
Yuncillos	4	4	—	—	—	—	—	—	3	22
Yuncos	7	58	2	6	3	11	—	—	29	459
TOTAL	120	2.565	145	643	93	746	10	19	544	5.854

Fte.: Federación Empresarial Toledana. 1982

trucción, y la construcción propiamente dicha. De esta manera, en la Sagra se registran 120 empresas dedicadas a la extracción de materiales para la construcción con 2.565 trabajadores empleados y 145 "industrias" de la construcción con 643 trabajadores, que suponen el 22 por ciento y 26 por ciento de las industrias sagrañas respectivamente (el 43,8 y 11 por ciento de los trabajadores).

Las primeras se dedican a la extracción de arcilla para la fabricación de ladrillos, rasillas, tejas y otros elementos para la construcción. Destacan municipios como Alameda de la Sagra, Cobeja, Esquivias, Illescas, Pantoja, Yuncler y Yuncos que agrupan 85 empresas (el 71 por ciento de esta rama en la comarca) y 1559 trabajadores (el 61 por ciento). Esto supone más de 18 trabajadores por empresa. Además dentro de este sector hay dos grandes empresas dedicadas a la extracción de mineral y su transformación en cemento: son la Compañía General de Asfaltos y Portland (Asland) en Villaluenga y la fábrica de Hispania en Yeles-Esquivias. La primera emplea 404 trabajadores distribuidos entre dos centros, uno de extracción el Cerro del Aguila en Villaluenga y otro de investigación en la carretera Madrid-Toledo, éste con 53 trabajadores. La segunda emplea a 241 trabajadores.

En general, es la rama industrial más dinámica como lo demuestra el relativamente elevado número de trabajadores por empresa, dinamismo favorecido por las propias condiciones físicas del terreno, acto para su empleo en materiales de construcción por su contenido en arcilla; y por la cercanía y amplitud del mercado madrileño, bien comunicado por carretera (nacional 401) y por ferrocarril (de Madrid a Portugal por Ciudad Real).

No hay que olvidar tampoco la existencia de algunas pequeñas fábricas de yeso en Alameda de la Sagra y Añover de Tajo que aprovechan la excelente composición de materiales geológicos para su elaboración.

La otra faceta de la construcción la constituyen las empresas que se dedican propiamente a la construcción de edificios. Son, en total, 145 empresas con 643 trabajadores (el 26,7 y 11 por ciento respectivamente del total de esa rama industrial en la comarca). Destacan municipios como Illescas, Olías, Seseña, Yuncler, etc. Son pequeñas empresas, con menos de 5 trabajadores, de carácter familiar muchas veces, surgidas al amparo del crecimien-

to económico y demográfico que llevan aparejados la edificación de bloques de casas, bien para los nuevos habitantes, o bien para los propios habitantes cuya economía progresa.

La segunda rama industrial por su importancia en la comarca es la madera y el corcho, que, en este caso, se asocia a la transformación de la madera para la fabricación de muebles. Son 101 empresas, el 18,6 por ciento del total, que emplea más de 1.200 trabajadores, el 20,6 por ciento comarcal, con un tamaño medio pequeño (12 trabajadores por empresa), pero comparativamente grande para como son las empresas industriales en la comarca y en la provincia (en torno a 8 trabajadores). Es una actividad polarizada en torno a municipios situados en la carretera de Madrid-Toledo, como son Illescas, que con 35 empresas emplea más de 400 trabajadores; Yuncos (15 y 349 respectivamente), y Olías del Rey, que, juntos, concentran el 58 por ciento de las empresas de la madera de la Sagra y casi el 78 por ciento de los trabajadores de esta rama. Junto a Illescas, algunos otros pueblos están empezando a sentir su influencia, como sucede con Ugena, Yeles y Esquivias, donde se ha asentado una incipiente industria del mueble. Esta industria no ha tenido una tradición histórica en la comarca y tampoco cuenta con materia prima en la Sagra para la fabricación de muebles. Es, por tanto, una industria asentada en este espacio en función de la cercanía del mercado de consumo.

En tercer lugar está la rama de transformación de metales con 93 empresas y 746 trabajadores, el 17 y 12,7 por ciento del total comarcal de esta rama respectivamente. Por su significado destacan las 29 empresas y 267 trabajadores que se concentran en Illescas, Seseña, Olías, Yuncler y Villaluenga completan la rama de transformación de metales de la Sagra. Suelen ser pequeños talleres de cerrajería, talleres de chapa y otras actividades (Illescas y Seseña) o talleres de damasquinado, influidos por la cercanía de Toledo, en Olías.

La rama de industrias alimenticias es la última actividad de cierta importancia en la comarca. Sus 38 empresas y 310 trabajadores denotan una cierta actividad familiar en la mayoría de los casos, a excepción de los mataderos avícolas de Lominchar e Illescas, que concentran a más de 100 personas. El resto son pequeñas fábricas de productos alimenticios como en Bargas y Recas.

El resto de las ramas industriales apenas destacan en la comarca como también sucede en la provincia. Y es que la industria sagreña tiene dos componentes: uno, las industrias "propias", aquellas que disponen de la materia prima para su transformación en la propia comarca, como la extracción de arcillas y la fabricación de yeso y cemento; y dos, las industrias "asentadas" en función del mercado que crea la metrópoli madrileña, como son la industria del mueble, la transformación de metales o incluso la industria alimenticia.

La realidad actual de la industria en la Sagra se manifiesta no sólo en su importancia dentro de la provincia de Toledo, sino en el aumento de la población industrial frente a la población agraria, hoy inferior a aquella, y en los polígonos industriales como formas de implantación de nuevas industrias. En este momento, existen en la Sagra 3 actuaciones de este tipo: el polígono de Illescas, situado en la carretera Madrid-Toledo, de iniciativa privada, en el que ya se han asentado varias industrias de mueble y de transformados metálicos; el de Villaseca de la Sagra, denominado de la Sagra, con una extensión de 317 has., con varios terrenos calificados, con abastecimiento de agua, electricidad y saneamiento y con comunicaciones por carretera y ferrocarril con Madrid y Toledo; y el de Casarrubios del Monte, con 100 has., que ha cedido el ayuntamiento, con capacidad para más de 40 empresas y bien situado por su cercanía a Madrid (45 Kms.) a través de la carretera de Extremadura.

En resumen, la industria sagreña es hoy una realidad evidente en el espacio comarcal, en la que Illescas funciona como una cabeza intermedia entre las dos ciudades más cercanas, Madrid y Toledo.

3.3. El sector terciario.

Bajo este epígrafe se agrupan un conjunto de actividades que se caracterizan por la prestación de servicios a la comunidad, bien sea a través del comercio, bien por medio de las comunicaciones, bien de otras estructuras socioeconómicas (banca, agua, finanzas, cultura, etc.)

3.3.1. Comercio.

A lo largo de los dos últimos siglos, la actividad comercial de

la Sagra tuvo un significado relativamente mayor al que tuvieron otras comarcas toledanas más alejadas de las vías de comunicación. Algunos pueblos han tenido un comercio caracterizado desde época histórica. Ya en las Relaciones Topográficas de Felipe II, pueblos como Mocejón, Olías del Rey y Bargas tenían un notable comercio de pan con la ciudad de Toledo, o como Alameda de la Sagra que también comerciaba yeso con Toledo, o Illescas, con actividades derivadas de los oficios liberales. A mediados del siglo XVIII, aparecen otros hechos comerciales como el mercado franco semanal de Casarrubios del Monte, donde se trajinaba con ganado de diversa procedencia (Talavera, Trujillo, La Alcarria, La Mancha, etc.), o el comercio que se establece con el vino a partir de Esquivias.

La realidad actual es muy diferente. Se mantiene el comercio derivado de la industria de materiales de construcción, pero se han introducido otras actividades relacionadas con la industria comarcal. La situación comercial en la comarca en 1981 está recogida en el cuadro núm. 5.

El número de licencias comerciales en la Sagra es de 1.214, valor que representa el 11 por ciento del total provincial. Como era de esperar, la distribución de licencias no es uniforme, destacando, sobre todo, Illescas con 182 licencias, que es el primer centro comercial de la comarca, a medio camino entre Madrid y Toledo. En segundo término, son importantes Bargas y Mocejón que se benefician de la proximidad a Toledo; Añover en el extremo oriental de la comarca; y Yuncos en la órbita de Illescas.

Por ramas comerciales, la alimentación casi agrupa el 50 por ciento de las licencias, y está presente en todos los pueblos. Las pequeñas tiendas tradicionales están asentadas en cada pueblo y comparten la competencia con algunos modestos supermercados, que pretenden abrirse camino con nuevos métodos de venta.

En segundo lugar, están las actividades de la construcción y el metal, centradas en Illescas, Mocejón y Añover. Junto al comercio de muebles forman los pilares básicos de esta actividad en la comarca.

Su significación con respecto a la provincia está bien definida: las actividades comerciales relacionadas con la construcción y la venta de muebles representan valores superiores al 15 por ciento.

CUADRO NUM. 5

LICENCIAS COMERCIALES EN LA SAGRA POR RAMAS (1981)

MUNICIPIOS	Aliment.	Textil	Madera	Papel	Calzado	Química	Construcción	Metal	Ener.	Act. diver.	Total
Alameda	20	4	1	1	—	8	6	11	—	—	51
Añover	44	4	—	2	3	9	12	16	1	—	91
Bargas	40	1	1	—	1	10	11	8	—	2	74
Borox	29	3	1	—	1	4	5	3	—	—	46
Cabañas	15	1	—	1	—	1	2	2	—	—	22
Carranque	9	1	—	—	—	1	3	—	—	2	16
Casarrubios	29	—	1	—	2	6	3	2	—	—	43
Cedillo	17	3	—	1	1	1	2	1	—	—	26
Cobeja	10	1	—	—	—	3	4	4	—	—	22
Chozas Canales	13	—	—	—	—	—	2	2	—	—	17
Esquivias	27	2	—	—	2	2	6	10	—	3	52
Illescas	67	13	10	8	6	17	23	27	—	11	182
Lominchar	18	1	—	—	—	1	3	—	—	—	23
Magán	5	1	—	1	—	1	3	1	—	—	12
Mocejón	38	5	3	—	1	10	1	24	—	—	82
Numancia	12	1	—	—	—	3	2	—	—	1	19
Oliás del Rey	13	1	6	1	4	7	3	8	—	5	48
Palomeque	4	1	—	—	—	—	—	—	—	—	5
Pantoja	17	3	3	2	—	5	3	6	—	2	41
Recas	14	3	1	—	1	2	4	4	—	—	29
Seseña	28	6	2	—	—	8	4	7	—	2	57
Ugena	5	1	—	—	—	—	5	—	—	—	11
Villaluenga	27	4	1	1	1	2	10	6	—	—	52
Villaseca	20	1	1	1	1	2	4	4	—	2	36
Viso, El	12	1	—	—	—	—	2	—	—	—	15
Yeles	8	1	—	1	1	1	8	—	—	—	20
Yuncler	19	2	2	1	1	2	4	6	—	2	39
Yuncillos	12	1	—	1	—	1	4	1	—	1	21
Yuncos	27	4	5	2	1	6	8	6	1	2	62
TOTAL	599	70	38	24	27	113	147	159	2	35	1.214

Fte.: Cámara de Comercio e Industria de Toledo

3.3.2. Comunicaciones.

Uno de los hechos geográficos que más favorecen el creciente desarrollo económico de la Sagra es la favorable estructura de su sistema de comunicaciones. Tanto la red de carreteras, que se extiende por 250 kms. en la comarca, como la del ferrocarril, con más de 100 kms., contribuyen a poner en contacto a la Sagra con los centros industriales y comerciales exteriores.

A través de los relatos de viajeros de los siglos XVI a XVIII se pueden conocer las vías de comunicación que pasaban por el espacio sagraño. Así, en el siglo XVIII, existían las siguientes rutas: la más importante a nivel comarcal era la de Madrid a Toledo, bien conocida a su paso por Illescas, Cabañas y Olías del Rey; la de Andalucía y Levante hacia Madrid pasaba por Seseña, Borox y Yeles; por Casarrubios del Monte pasaba la vía de comunicación de Madrid a Portugal; por último, por Borox y Seseña discurría también la ruta que enlazaba Toledo con Cataluña y Aragón.

En la actualidad el sistema de comunicaciones que recorre la Sagra tiene una estructura muy parecida a la de los caminos históricos.

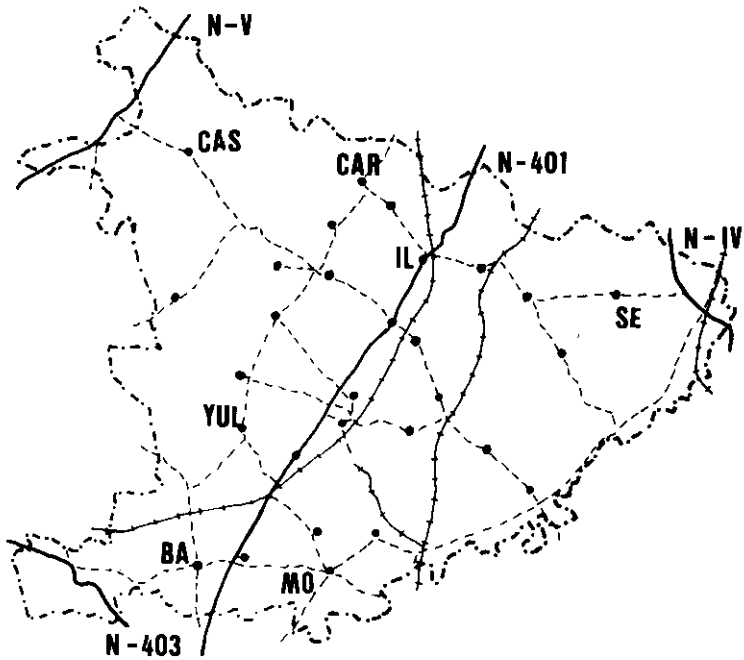
La carretera nacional 401 recorre la comarca de Norte a Sur por su parte central: es la vía más importante de acceso y comunicación no sólo entre Madrid y Toledo, sino también entre los pueblos de la comarca, ya que, a través de un sistema lateral de dos carreteras, la nacional 400 de Toledo a la carretera de Andalucía y la que une los pueblos de Carranque y Yuncillos, es posible también un notable tráfico con la carretera Madrid-Toledo. Buena prueba de ello es el tráfico, a veces abundante, a veces congestionado, que soporta, bien sean vehículos de transporte industrial como comercial o incluso humano.

Además la comarca está surcada periféricamente por las carreteras de Extremadura, cerca de Casarrubios del Monte, y de Andalucía, por Seseña. Las conexiones de éstas con la de Madrid-Toledo facilitan la comunicación exterior de la comarca (mapa núm. 5).

Por otro lado, hay dos vías de ferrocarril que recorren el territorio comarcal: la línea Madrid-Cáceres, por Talavera, que pasa por Illescas y Villaluenga de la Sagra y la de Madrid-Badajoz, por Ciudad Real, que pasa por Esquivias y Pantoja. Esta última línea

MAPA NUM. 5

SISTEMA DE COMUNICACIONES EN LA SAGRA



- CARRETERA NACIONAL
- - - CARRETERA LOCAL
- + + + FERROCARRIL

enlaza con Toledo a través del ramal de Algodor. Cerca de Seseña pasa la línea Madrid-Aranjuez.

La comarca está sujeta a la dependencia de los núcleos urbanos más cercanos, Madrid y Toledo y por ello no es extraño que la mayor parte de las comunicaciones tengan su origen y destino en cualquiera de ellas. Otras rutas utilizan la Sagra como una zona de paso.

Frente a los 250 kms. de carreteras que tiene aproximadamente la comarca, la longitud de las líneas de autobuses que pasan por ella sobrepasa los 450 kms. De Toledo parten 5 líneas de viajeros, de las cuales cuatro (Seseña, Ugena, Villaseca de la Sagra y Bargas) unen pueblos de la comarca con la capital, mientras la del Valmojado se sale fuera. Las líneas de Seseña y Ugena unen 21 pueblos con Toledo, recorriendo la parte oriental y occidental de la Sagra, respectivamente. Las otras dos proporcionan un servicio más restringido.

Por su parte, la línea Madrid-Toledo o viceversa atraviesa la comarca por su parte central, enlazando varios pueblos de la comarca con ambas capitales. Esta línea tiene una frecuencia diaria de 11 viajes de Toledo a Madrid en días laborables y 14 en días festivos, y de Madrid a Toledo 11 viajes en días de trabajo y 12 en festivos. En uno y otro sentido más de 20 viajes diarios, lo que da una idea del volumen potencial de viajeros en ambos sentidos.

De las líneas que parten de Madrid, tres (Recas, Villaseca de la Sagra y Chozas de Canales) sirven a 21 pueblos de la comarca, igual número que las que parten de Toledo, recorriendo aproximadamente las mismas zonas comarcales. El resto son las líneas de Pozoblanco (Córdoba), Los Yébenes-San Clemente o Huerta de Valdecarábanos, que utilizan la carretera 401 como vía de paso.

En cuanto al ferrocarril, su importancia como vía de comunicación para la población sagraña es menor por tener una estructura de paso. Así por ejemplo, por la línea Madrid-Badajoz hay 3 servicios diarios desde Toledo y 4 desde Madrid. La otra línea comunica estaciones como Cabañas de la Sagra e Illescas con Madrid, suficientemente servidas, por otro lado, por las líneas de autobuses. El ferrocarril puede ser la solución a la congestión del tráfico rodado por la carretera 401 siempre que funcione un sistema de trenes

de cercanías amplio y suficiente. Esto todavía no parece muy posible.

3.3.3. *Otros servicios.*

Hay un conjunto de servicios heterogéneos que contribuyen a caracterizar el nivel de equipamiento de la Sagra y que se recogen en este apartado como un índice más del desarrollo del nivel de vida.

En primer lugar, las obras públicas relacionadas con la vida municipal. La Sagra tiene suministro de agua en todos los municipios, lo que no deja de tener su importancia, sobre todo en la parte oriental de la comarca. En relación con el agua del subsuelo, la comarca se divide en dos partes que se corresponden con las dos áreas de sedimentación terciaria, a saber, la occidental, de terrenos arenosos y sueltos, y la oriental con sedimentos yesosos y margosos. La primera tiene disponibilidad de agua en el suelo y subsuelo, mientras la segunda encuentra muchas dificultades para la extracción de agua. Para ello, la Sagra cuenta con dos mancomunidades de abastecimiento de agua. A la de la Sagra Alta pertenecen pueblos como Carranque, Illescas, Numancia, Ugena, El Viso, etc., y a la de la Sagra Baja otros como Alameda, Cabañas, Magán, Villaseca, etc. Las aguas proceden de pozos de la zona de El Viso y del río Guadarrama, éstas últimas de menor calidad. Además hay algunos pueblos que se autoabastecen, como consecuencia de la abundancia de aguas en el subsuelo.

Por otra parte, el alcantarillado no está implantado en todos los pueblos, aunque se está haciendo un gran esfuerzo por dotarlos de este servicio.

En cambio, en todos los pueblos de la comarca hay en la actualidad otros servicios básicos como el alumbrado público, el correo, el teléfono, etc. Así, por ejemplo, el teléfono ha pasado de 331 abonados en 1955 a 549 en 1959 y 5.123 abonados en 1981, es decir, el número de teléfonos ha crecido aproximadamente más de 15 veces en los últimos 25 años. Tal evolución es señal de una actividad económica y un nivel de vida crecientes. De hecho, los pueblos con mayor desarrollo industrial son los que tienen también más teléfonos. Este es el caso de Illescas, Yuncos, Añover, Seseña, Villaluenga, Olías, Bargas, Mocejón por citar sólo a los más significativos.

La enseñanza en la Sagra es impartida sobre todo en los establecimientos estatales en el tramo inferior de la enseñanza, con más de 220 unidades escolares en el curso 1974-75, que representan más del 12 por ciento del total provincial. Por el contrario, sólo hay 22 unidades no estatales en Illescas, Casarrubios del Monte y Esquivias. Los alumnos que asisten a estos centros eran 1.123 en preescolar y 7.038 en enseñanza general básica (más del 10 por ciento del total provincial en ambos casos). La enseñanza secundaria está relativamente atendida con los institutos de Illescas y Villaluenga y la escuela de formación profesional de Illescas, a los que se unen los institutos y escuelas de formación profesional de Toledo a donde acuden muchos alumnos desde pueblos de la Sagra.

La actividad bancaria es otro índice muy importante para medir la actividad económica. En efecto, la evolución del número de establecimientos bancarios ha seguido un ritmo muy acelerado: en 1974 hay 19 sucursales establecidas en sólo 12 municipios, mientras en 1982 eran 65 las sucursales localizadas en 27 municipios; sólo Palomeque y El Viso de San Juan no tenían ninguna entidad bancaria. De nuevo el mayor número de sucursales lo tiene Illescas con 8, Bargas con 5 y Esquivias, Olías del Rey, Seseña y Villaluenga con 4 cada uno, pueblos todos con economías progresivas. A nivel de empresas bancarias, Banesto ocupa el primer lugar entre las privadas. La Caja de Ahorros Provincial de Toledo tiene sucursales en 26 municipios sagreños: sólo en Carranque, Palomeque y Magán no tienen. La Caja Rural tiene 16 sucursales en la comarca.

La pavimentación de la calle en los pueblos se está llevando a cabo en 21 municipios por un valor superior a los 100 millones de pesetas en el año 1982, de los cuales la Diputación aporta la mitad y el resto se distribuye entre las contribuciones especiales creadas por los ayuntamientos (el 90 por ciento) y los fondos propios de las corporaciones (el otro 10 por ciento). En cualquier caso, la realización de este servicio representa uno de los proyectos principales de un municipio que está accediendo a niveles de vida cada vez más elevados.

Y en conexión con ello, la evolución de los presupuestos municipales, que han pasado de algo más de 2,5 millones de pesetas para todos los pueblos de la Sagra en 1949 a más de 10 millones en

1961, a los casi 35 millones en 1970, a 54,5 millones en 1973 y a unos 150 millones en la actualidad.

En general, cualquier otro servicio que se estudiara bajo la perspectiva de su relación con la actividad económica serviría para demostrar que la Sagra es hoy una comarca con servicios y equipamientos más cercanos ya a un área urbana que a otra rural. Ahora bien, la estructura de determinados servicios como la sanidad, la administración judicial, la eclesiástica, etc., no cambia porque éstas suelen estar centradas en Toledo y la proximidad a la capital hace difícil que se pueda pensar en un desdoblamiento de algunos de ellos y su localización en municipios comarcales.

V. PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE LA SAGRA.

En este apartado se resume, de forma global, la actividad económica de la Sagra a través de unos índices que miden el grado de desarrollo con respecto a otras comarcas, no sólo provinciales, sino también nacionales. Sus resultados, siempre relativos, significan, de una u otra forma, el valor del nivel de vida de una comarca.

Se utilizan, para ello, dos trabajos que recogen este grado de desarrollo a nivel nacional. El primero es el Anuario del Mercado Español, publicado cada año por Banesto, referidos a los municipios españoles. A través de la cuota de mercado, obtenida en el Anuario, se pretende expresar comparativamente la capacidad de consumo de las áreas comerciales de acuerdo con el volumen de población. Para definir la cuota de mercado, el Anuario emplea datos demográficos (población absoluta, densidad por Km², número de núcleos de población de cada municipio, etc.), comerciales (licencias comerciales por ramas) y de servicios (teléfonos, camiones, instrumentos notariales, impuestos de espectáculos, enseñanza, bancos). Toda esta información unida proporciona un valor de cuota de mercado.

La comarca de la Sagra está repartida entre el área comercial de Madrid, que es la mayor y más importante de España, y que se extiende por parte de las provincias de Avila, Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Guadalajara, y la de Toledo que ocupa el puesto 58 entre las 100 españolas. El reparto del espacio comarcal entre ambas áreas comerciales se puede hacer de la siguiente manera: apro-

ximadamente el 70 por ciento de la comarca está incluido en el área madrileña, mientras el 30 por ciento restante lo está en la de Toledo (Bargas, Olías del Rey, Mocejón, Villaseca de la Sagra, Magán, Cabañas de la Sagra y Yuncillos). Mientras el área madrileña ha tenido una evolución creciente en los 12 últimos años, la de Toledo, por el contrario, ha evolucionado de forma oscilante.

Esta división de la comarca refleja claramente la realidad constante del espacio sagreño: su vinculación con ambos centros vitales, más acentuado cuanto mayor es la potencia del área comercial, como sucede con Madrid.

El segundo trabajo es una publicación del Ministerio de Agricultura, el Inventario de Áreas en Depresión Socioeconómica. Estas áreas pertenecen a la división que emplea dicho ministerio para sus estudios, lo cual es una ventaja importante a la hora de conseguir la información adecuada. La Sagra se puede asociar casi exactamente con la comarca de Illescas.

Para definir el grado de desarrollo se han empleado también datos de población (tasa de variación de la población entre 1960 y 1970, tasa migratoria en el mismo período), económicos (renta por persona, población activa agraria) y de servicios (número de médicos, servicio de agua, de luz, kms. de carretera, número de teléfonos), medidos a nivel municipal y agrupados en la comarca.

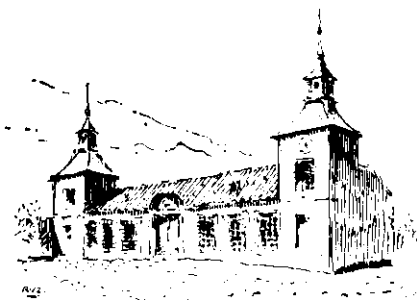
En principio, un área es desarrollada o no según el valor que alcance su índice de desarrollo en relación con las comarcas circundantes. En la provincia de Toledo, tienen índices de desarrollo con valor positivo las comarcas de Toledo (5,584), Talavera (2,646) e Illescas (0,638). El resto de las comarcas tienen índices negativos, incluido Torrijos (-1,169), siendo la comarca de Alcaudete de la Jara la que tienen un valor mínimo (-4,387). La comarca de Illescas se encuentra en el lugar 159 sobre un total de 458 comarcas en España.

En los años 80, la situación de la Sagra es aún más favorable para que su índice de desarrollo haya aumentado de valor junto con las de Toledo, Talavera y Torrijos. El resto de las comarcas es posible que mantengan aún sus valores negativos, a excepción, quizás de la comarca de Sonseca.

VI. CONCLUSIONES.

Esta breve perspectiva histórico-geográfica de la Sagra, como espacio definido dentro de la provincia, permite comprobar que la vida sagraña ha estado condicionada por los núcleos urbanos de Madrid y Toledo y la vía de comunicación que los une. Durante la mayor parte del proceso histórico, la agricultura ha sido la actividad económica preponderante, condicionando tanto la población como la estructura de la tierra y el uso del suelo. Desde hace 20 años aproximadamente la situación está cambiando y la industria ha sustituido a la agricultura, puesto que se adapta mejor a las condiciones económicas actuales.

Los tiempos futuros darán la medida de este cambio y, sobre todo, la cualidad del mismo, es decir, permitirán corroborar que este proceso tiene más ventajas que desventajas para el espacio sagraño. La autonomía castellano-manchega es otro factor que desde ahora se tendrá que sopesar cuando se quiera analizar la realidad de espacios comarcales como la Sagra.



BIBLIOGRAFIA

- BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, *Anuario del Mercado Español*, Madrid (varios años).
- CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE TOLEDO, *Estadísticas de licencias industriales, comerciales y de servicios*. Toledo, 1981.
- CONSEJO ECONOMICO SINDICAL DEL CENTRO, *Estructura socioeconómica de las comarcas*. Madrid, 1981.
- CORDOBA BRAVO, F. de S. *Geología y minería en la provincia de Toledo*. IPIET, "Temas Toledanos", Toledo, 1981.
- DIRECCION GENERAL DE LA PRODUCCION AGRARIA, *Análisis de la producción vegetal a nivel comarcal. Región VI. Centro*. Madrid, 1977.
- GARCIA BARBANCHO, A. *Las migraciones interiores españolas*. Ed. Instituto de Desarrollo Económico. Madrid, 1967.
- GONZALEZ, J. *Repoblación de Castilla la Nueva*, Universidad Complutense, Madrid, 1975.
- GONZALEZ PALENCIA, A. *Los mozárabes de Toledo de los siglos XII y XIII*. Ito. Valencia de D. Juan, Madrid, 1930, 4 vols.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censos de población de 1900, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censo Agrario de España 1962*. Toledo. 45, Madrid, 1964.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censo Agrario de España 1972*. Toledo. 45; Madrid, 1973.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censo industrial de España 1978*, Madrid, 1981.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Nomenclator de 1900, 1930 y 1970*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Padrón de habitantes de 1975 y 1981*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Reseña estadística de la provincia de Toledo* de 1950, 1961 y 1977.
- JIMENEZ DE GREGORIO, F., *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*, Biblioteca Toledo, 3 tomos, Toledo, 1962, 1970 y 1971.
- JIMENEZ DE GREGORIO, F., *Comarca de la Jara Toledana*, IPIET, "Temas Toledanos", Toledo, 1982.
- LEBLIC, V. y TORMO, P., *Panorama de una comarca: los Montes de Toledo*, IPIET, "Temas Toledanos", Toledo, 1981.
- LOPEZ CELADA, I., *Evolución de las rentas del Cabildo de la Catedral de Toledo durante el último cuarto del siglo XVI*, Caja de Ahorros de Toledo, Toledo, 1980.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1849, 16 vols.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, *Inventario de áreas en depresión socioeconómica*. Madrid, 1977.
- MOXO, S. de, *Los señoríos de Toledo*, IPIET, Toledo, 1975.
- NADAL, J., *La población española (siglo XVI a XX)*, Ariel, Barcelona, 1973.
- ORGANIZACION SINDICAL ESPAÑOLA (Dir. García Curiel) *Las comarcas de la provincia de Toledo*, Madrid, 1979.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. *La desamortización de Mendizábal en la Sagra*, Caja de Ahorros Provincial de Toledo. Toledo, 1981.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. "La población de Toledo en el siglo XX", *Anales Toledanos*, XV, Toledo, 1982.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, V. *La Sagra: estudio de Geografía Agraria. Evolución de su estructura agraria*, Universidad Complutense, Madrid, 1982 (tesis doctoral)
- VIÑAS MEY, C. y PAZ, R. *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España... Reino de Toledo*, Ito. Balmes de Sociología, CSIC, Madrid, 1951 y 1953.

BIOGRAFIA

Vicente Rodríguez Rodríguez nace en Ugena en 1953 en una familia de agricultores. Tras el bachillerato, estudió Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo el Doctorado en 1982. Es profesor adjunto contratado de Geografía en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

La dedicación geográfica de sus investigaciones y su vinculación a Toledo le han llevado a realizar su tesis doctoral sobre la Geografía agraria de la Sagra. También ha elaborado otros estudios sobre esta comarca (La desamortización de Mendizábal en la Sagra), sobre la provincia de Toledo (La población de Toledo en el siglo XX, Aspectos dinámicos de la población de Toledo) o sobre la región (Notas sobre el desarrollo comarcal de la Mancha). Otro tema de investigación en la actualidad es la geografía cuantitativa en España sobre el que ha publicado un estudio (La geografía cuantitativa en la Universidad y la investigación española), fruto de las preocupaciones del Grupo de Análisis Espacial de las Universidades de Madrid, del que forma parte.

Es miembro de la Real Sociedad Geográfica, de la Asociación de Geógrafos Españoles y, últimamente, de la Asociación Interprofesional de Investigaciones y Estudios Manchegos (ASECAMAN).

Ha asistido a diversos coloquios y congresos en España y en el extranjero. También ha colaborado en La Voz del Tajo con artículos relacionados con su formación univesitaria.

INDICE

I. INTRODUCCION	5
II. DELIMITACION	6
III. LA SAGRA EN LA HISTORIA	8
1. El nombre de la Sagra y sus pueblos	8
2. Descripción de la comarca por viajeros	11
3. Historia de la Sagra	11
1. Antecedentes históricos	11
2. La Sagra en la época de la reconquista de Toledo	12
3. Las Relaciones Topográficas de Felipe II	14
4. La tierra según el Catastro de Ensenada	17
5. El régimen señorial en la Sagra	19
IV. LA GEOGRAFIA DE LA SAGRA	22
1. El medio físico	23
1. El relieve	23
2. El clima	26
3. Los suelos	26
4. La vegetación	27
5. Los ríos	27
2. La población	28
1. La población en los siglos XVI a XVIII	28
2. El siglo XIX	29
3. La situación demográfica en el siglo XX	32
1. La población de los municipios	32
2. La densidad	35
3. Distribución de los municipios	36

4. Caracteres de la población	36
5. Los movimientos naturales de la población sagraña	38
6. Los movimientos migratorios	40
3. Las actividades económicas	42
1. El sector primario	42
1. La tierra agraria	42
2. La población agraria	45
3. Los medios técnicos	46
4. Los cultivos y la producción	47
5. La ganadería	50
2. El sector secundario	51
3. El sector terciario	57
1. Comercio	57
2. Comunicaciones	60
3. Otros servicios	63
V. PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE LA SAGRA ...	65
VI. CONCLUSIONES	67
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA	68
NOTA BIOGRAFICA	70
INDICE	71



Ultimos títulos publicados:

15. *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, por Luis Moreno Nieto y Augusto Geysse.
 16. *Poetas toledanos vivos*, por Amador Palacios.
 17. *El maestro Jacinto Guerrero*, por Manola Herrejón Nicolás.
 18. *El Greco, su época y su obra*, por Rafael J. del Cerro Malagón.
 19. *Breve historia de Yepes*, por Tirso Trillo.
 20. *Toros en Toledo y su provincia*, por Francisco López Izquierdo.
 21. *Sor Juana de la Cruz, "La Santa Juana"*, por Jesús Gómez López e Inocente García de Andrés.
 22. *Comarca de la Jara Toledana*, por Fernando Jiménez de Gregorio.
 - 23-24. *Toledo y el Papa*, por Luis Moreno Nieto.
 26. *Pobreza y beneficencia en Toledo*, por Hilario Rodríguez de Gracia.
- EXTRA III. LA HERALDICA MUNICIPAL EN LA PROVINCIA DE TOLEDO, por J. Luis Ruz Márquez y Ventura Leblíc García.



De próxima publicación:

- *Santuarios marianos en la provincia de Toledo*, por José Carlos Gómez-Menor.
- *La repoblación de Toledo*, por Ricardo Izquierdo Benito.

